

**Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay**



La edición de este libro fue financiada por el Gobierno Regional de Antofagasta con recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional F.N.D.R., 2º Cultura Año 2021, aprobados por el Consejo Regional de Antofagasta.

Se prohíbe estrictamente la comercialización de este libro, cuya edición e impresión fue financiada con recursos públicos del Gobierno Regional de Antofagasta a través de la subvención del F.N.D.R. 6% Cultura año 2020/2021.



Riego tendido o por inundación, sistema usado en La Banda

Proyecto:
Conversaciones sobre el Etnoterritorio y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión Lickanantay

Institución Responsable:
Asociación Indígena de Regantes y Agricultores Lay Lay

Responsables Investigación:
Esteban Araya Toroco
Zeleny Guerra Alfaro
Daniel Briceño Neira
Patricio Lillo Plaza

Primera edición:
1000 ejemplares, febrero 2022
Propiedad Intelectual N°: : 2022-A-1339
ISBN: 978-956-410-124-8
Fotografía Portada: Patricio Lillo Plaza

Créditos Fotografías Interior:
Patricio Lillo Plaza
Daniel Briceño Neira
Esteban Araya Toroco
Ariel Lillo Olivares
Amadís Lillo Olivares

Fotografía Dron:
Diego González Castillo

Retoque Digital:
Ariel Lillo Olivares

Edición y Diseño: actiivo

Herminia Toroco Herrera

Como equipo ejecutor de la investigación y de su resultado, nos encontramos en el territorio de La Banda una serie de conocimientos fundamentales en la prospectiva del desarrollo y en las miradas evolutivas que nos facilitan la tarea. La cuestión que abordamos como teoría fundante desde los temas Etnoterritorio y Paisaje Cultural, encuentra en ese rico conocimiento de las personas y los lugares, la perspectiva que intuimos desde las ciencias sociales. Tanto la cultura material, como las personas, que en una práctica de resistencia cultural ya centenaria, intentando mantener sus costumbres, su manera de entender la naturaleza y los fenómenos sociales; en definitiva su cosmovisión; nos entregan la responsabilidad, como si fuese un llamado desde el futuro a preservar la sabiduría estructurada por milenios; esa complicidad entre natura y los diversos nichos ecológicos, allí donde cobra sentido el hábitat.

Por ello, nos permitimos elevar este pequeño homenaje a Herminia Toroco Herrera, y en ella a todas y todos quienes resisten por preservar las cuestiones vitales de su mundo de significados, a ese carácter andino, ancestral, agrícola e identitario de su lucha, que reconoce en los elementos vitales, fuerzas complementarias al existir de la comunidad, en una reciprocidad constante que escuchan y atienden ceremoniosamente.

No podemos sustraernos a ese sentido profundo del existir y del buen vivir, a la praxis comunitaria y trascendente con un ecosistema sintiente del cual formamos parte.



Herminia es calameña, con un largo ascendiente Lickanantay que se empina a las caravanas troperas que conectaban el territorio geográfico y que luego se asientan en el tambo que permitía el Oasis del río Loa. Su familia, una de las fundadoras de la población La Banda, así como otras hermanas y hermanos dedicados a la ganadería y a la agricultura, amplían la base vegetal del Oasis y su rica diversidad.



Cada elemento posee su rol, su espacio, de cada elemento se derivan una serie importante de otros componentes que sirven para diversas tareas. Las plantas, la lana, las semillas, los insectos, el Agua; todo posee su sentida y profunda dimensión. Así lo aprendió desde pequeña, así lo enseña a sus hijos e hijas y a las nuevas generaciones.

Dirigenta, protectora, celadora del Agua, de la Puri, defensora del Oasis, del espacio agrícola, del río y del patrimonio que nos ha legado la dimensión ancestral Lickanantay.

Cada pequeño trozo de información, cada registro, cada debate que nos permite visibilizar estas historias, son orientaciones que permiten asegurar el mañana, no como el imperativo de la emergencia, sino como el deseo estructurado del bien común, de alcanzar el buen vivir para todas las comunidades. En dichas formulaciones, la figura de Herminia Toroco Herrera y su habla, emerge desde las eras de la historia y de la Tierra con un sentido preclaro de futuro.

¡ALABALTI, ALABALTI! ¡Que sea en Buenahora! Nuestros agradecimientos damos a la Patta Hoyri¹ (Madre Tierra), a los abuelos y Ancestros, al Tickan Ckapin (Padre Sol), a la Patta Ckamur (Madre Luna), a los Mallkus (Cerros Tutelares) y a la Puri (Agua) por permitirnos nuevamente legar a las actuales y futuras generaciones el conocimiento heredado ancestralmente, sobre los temas de Enoterritorio y Paisaje Cultural según la Cosmovisión Lickanantay.

Agradecemos a todas las personas quienes hicieron posible la ejecución de este proyecto, especialmente que esta iniciativa es financiada por el Gobierno Regional de Antofagasta con recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, F.N.D.R. 6% Cultura, Proyecto de Interés Regional Año 2020/2021, aprobados por el Consejo Regional de Antofagasta; a Rolando Humire por participar del Conversatorio emitido por plataforma Youtube, y al equipo ejecutor formado por Esteban Araya, Daniel Briceño, Zeleny Guerra y Patricio Lillo.

Un emotivo agradecimiento y un abrazo fraternal para quienes con cariño y paciencia - sobre todo a los/as integrantes de la Asociación Indígena de Regantes y Agricultores Lay Lay -, por compartir sus conocimientos sobre esta Tierra y sus secretos ancestrales. Con su sabiduría proveniente de la Cultura Lickanantay a través de entrevistas y conversaciones informales, obtuvimos grandes conocimientos de: Esteban Araya Toroco, Cecilia Castillo Taucare, Rolando Humire Coca, René Panire Panire, Herminia Toroco Herrera y Tomás de Aquiro Vilca. Cariños para todos/as, gracias.

Pathacke (gracias) a todas/os, a las/os lectores de la edición en formato libro impreso y de la versión virtual en PDF, esperamos que este esfuerzo, que involucra mucho más que a los ejecutores del proyecto - pues muchas voluntades se unen para permitir el resultado que hoy usted recibe -, nos acerque a una mejor construcción societaria, a una mirada más reposada y de largo plazo respecto de nuestra habitabilidad, nuestro desarrollo evolutivo y de la mirada hacia la Madre Naturaleza y de otros grupos culturales.

.....
1. Para la cosmovisión Lickanantay, los elementos naturales son muy importantes, y por ello en este libro hemos decidido escribirlos en mayúsculas. Al final del texto está el Glosario detallando su significado.



Créditos Equipo Ejecutor**Esteban Araya Toroco:**

Presidente de la Asociación Indígena de Regantes y Agricultores Lay Lay. Encargado del Proyecto. Investigación. Fotografía

Daniel Briceño Neira:

Antropólogo. Formulación Proyecto. Investigación. Redacción. Fotografía.

Zeleny Guerra Alfaro:

Antropóloga. Investigación. Análisis Entrevistas. Corrección de Textos.

Patricio Lillo Plaza:

Investigación. Desarrollo Editorial. Fotografía. Diseño Editorial. Webinar.

Puedes encontrar esta publicación en versión digital en:

www.airalaylay.cl/publicaciones/lb2.html

Créditos Informantes Calificados

Por su amabilidad y buena disposición, agradecemos enormemente a las siguientes personas por compartir sus conocimientos ancestrales y profundas reflexiones a través de las entrevistas para reunir la información para este libro, a: Esteban Araya Toroco, Cecilia Castillo Taucare, Rolando Humire Coca, René Panire Panire, Herminia Toroco Herrera, y Tomás de Aquiro Vilca. También un agradecimiento especial a los Informantes Calificados del libro: “Historia Ancestral Oral y Cultural de la Población La Isla de la Banda, Calama”: a Esteban Araya Toroco y Wilson Segovia Bartolo, como escritores, y a las/os entrevistados: Viviana Carvajal Toroco, Teodoro Mondaca Araya, Federico Morales Cruz, Sebastián Ramos Quipildor, Hilda Reyes y Herminia Toroco Herrera. ¡*Sanckji, Pathackel*!



AIRA Lay Lay, creada el año 2003 por iniciativa de la socia fundadora Herminia Toroco Herrera, junto a las/os agricultores e indígenas Lickanantay que viven actualmente en una de las poblaciones más antiguas de Calama. **La Isla de La Banda**, en la Provincia El Loa, Región de Antofagasta en Chile. Nuestra finalidad es mantener las prácticas culturales, agrícolas y de pequeña ganadería; según nuestra cosmovisión indígena, donde priorizamos la reciprocidad y complementariedad, conceptos de la cosmovisión andina que enlazan a nuestro pueblo ancestral a la Tierra y al Cosmos, formando un todo indisoluble.

Desde que se conformó la población La Isla de La Banda - hoy zona urbana con restricción en medio de la urbanidad - hemos participado activamente de diversas actividades, resistiendo, rescatando y potenciando nuestra cultura, el patrimonio material e inmaterial a través de costumbres, ceremonias y tradiciones, tales como: El Carnaval, Limpia de Canales, Pago al Agua/Puri, Pago a la Tierra, Mesa de Difuntos/ To'os Los Santos y El Nacimiento. También es nuestra prioridad la protección de sitios patrimoniales de Calama, entre ellos el Cementerio Indígena Topater, los cerros ceremoniales como El Fundición, el seccional Topater y todos los vestigios arqueológicos que se encuentran en distintos puntos de la ciudad. Defendemos el Oasis de Calama, sus Tierras, costumbres y tradiciones indígenas ancestrales.

Autores del libro: “**Historia Ancestral Oral y Cultural de la población La Isla de La Banda, Calama**” (2010), que trata sobre una de las primeras poblaciones calameñas, sus habitantes, cosmovisión, costumbres y tradiciones ancestrales. Recientemente hemos publicado en 2021 “**Conversaciones en torno al Cielo del Loa Medio. Conocimientos Científicos y Vernáculos**”, libro sobre Etnoastronomía y Astronomía Cultural. Trata los conocimientos del Cosmos según la perspectiva científica y la mirada de los pueblos originarios que han habitado el Loa Medio, al cual se puede acceder gratuitamente con este vínculo: www.airalaylay.cl/3.html

Comprometidos con nuestra comunidad Bandeña Lickanantay y el Oasis de Calama y sus habitantes, seguimos realizando nuestras prácticas culturales y defendiendo el Oasis Milenario, agradeciendo a diario a nuestro Tickan Ckapin (Padre Sol), a la Puri (Agua), a la Patta Hoyri (Madre Tierra), a la Patta Ckamur (Madre Luna), a las Haalar (estrellas), al Cosmos, a los Ancestros, a los Cerros Tutelares, a todos ellos por darnos la fuerza, sabiduría y conocimientos que nos han permitido caminar desde hace 15.000 años por estas Tierras, defender nuestras creencias espirituales, vivir en armonía con la gente, el entorno, la naturaleza y fauna, respetando los ciclos naturales de la Madre Tierra, pues para nosotros ella está viva, por tanto respira, siente, nos oxigena y nos alimenta con sus Aguas a través de los Ríos y Salares.

INTRODUCCION

La mirada se extiende por sobre la poca floresta que acompaña el campo cultivable, unos pocos árboles jalonan la distancia, sin embargo le son conocidos, así como los pájaros, la Tierra, aquello que llamamos maleza, el viento siempre susurrando, la noche, etc., todo ello forma parte consustancial de su universo. No hay manera de separar su paso con el movimiento del árbol, ni su sueño con el vuelo del ave, el tallo que aparece en la Tierra seca y la memoria de sus abuelas, el Agua y el milagro de todo lo que alcanza a ver. Todo forma parte integral de su andar por esta vida. Así fue decretado por sus Ancestros, así vive, a contracorriente de las cercas, muros y decretos que aparecen cada vez más en su “territorio”, ese territorio que se extiende en todos los puntos cardinales e incorpora el suelo, el subsuelo, el aire, el día y la noche, los dioses, el firmamento, la memoria y las tradiciones. Resistiendo día tras día se incorpora al bullicio de la ciudad, esta ciudad extraña que de espaldas a su historia, niega a ese campesino indígena la silenciosa labor que sostiene al planeta entero.

Cuando caminamos por La Banda, acá en Calama, resaltan de inmediato los espacios destinados a la agricultura. Sin embargo el paisaje esconde una dimensión más amplia, una amalgama entre naturaleza y acción humana depositada por milenios, que a la quietud del alma (o a buen observador) es posible ver, y que entregados al milagro de la sorpresa enriquece la visión y el caminar de un futuro posible.

Como jalones de otra historia, aparecen diversos elementos que quieren hablarnos de este continuum de la vida y del desarrollo del sector. Los canales, una impronta señera de la visión comunitaria de los pobladores originarios, que testigos y cuidadores de la *Puri* (Agua) resisten frente a los embates que un mal entendido desarrollo busca despojarlos del vital elemento, pues en ello se va la vida, la propia, la del río, la del Oasis, la de la madre naturaleza (*Patta Hoyri*); la forma de vida comunitaria que obedece al imperativo colectivo en tanto dialoga con los elementos naturales, hermanas (*Liqan*) y hermanos (*Pitchan*) superiores que señalan la información relevante aprehendida en sus eras geológicas.

Los árboles (*Yali*), que fueron introducidos desde diversas culturas, señalan ese diálogo permanente entre elementos, pues la cultura ancestral supo en un delicado proceso asentar variedades que se adaptaron positivamente al piso ecológico y que perviven guardando los equilibrios ecosistémicos que la ciudad se niega a ver, y que al contrario de nuestro desarrollo, ellos supieron incrementar tanto en la superficie vegetal como en el área cultivable. Esta fuerte impronta originaria esconde todo el diseño del paisaje de La Banda, este espacio geográfico, uno con el Agua que le nutre, se fue moldeando bajo el influjo de diversos colectivos y que finalmente la cultura Lickanantay le otorga ese sustento preclaro.

Esta característica agrícola que aún subsiste, liga la cosmovisión de la comunidad habitante de La Banda, a la dinámica de la ciudad de Calama, que no ha logrado verle en la dimensión que corresponde a tan fundamental sector. Es de las pocas zonas agrícolas que aún quedan en esta geografía, y que en cada periodo producto de legislaciones insuficientes, se va restringiendo más aún la superficie de subsistencia y con ello el pulmón verde de una zona que lo requiere urgentemente dada la contaminación producida por el énfasis extractivista.

Calama desde su conformación, ha sido un lugar para descansar del largo peregrinar de oleadas trashumantes o de caravanas de intercambio comercial. Esta característica de Oasis permitió el florecimiento de comunidades estables que asentaron la dinámica social y productiva que conocemos. Pero así como enfatizamos ese necesario caminar por el sector de La Banda, también insistimos en que es necesario plantearse estas cuestiones, dado que la ciudad en tanto colectivo urbano (tejido urbano), ocupa una parte pequeña del área geográfica y sin embargo consume el porcentaje mayor de los recursos naturales y además consecuentemente genera residuos en la misma escala. En este proceso, ha perdido su ligazón con la naturaleza que le sujeta, es de antaño la declaración de Calama como territorio indígena, llevando ello a incomprensiones significativas respecto de su sustentabilidad y desarrollo.

Calama forma parte de un sistema mayor, donde estos recursos naturales se consumen desde una antropización específica determinada por las miradas sociopolíticas imperantes, depredando el ecosistema natural y de paso a las comunidades originarias que poseen una mirada mayor de sustentabilidad, de integridad; donde cada acto es consecuencia y precedente de otros hechos; por ello tanto la acción comunitaria como la individual, influjo de milenios de escucha activa de los fenómenos naturales, responden a una dinámica donde el imaginario, la historia, la identidad, la vocación de la Tierra y la participación ecológica en la dinámica territorial, forman parte consustancial de la vida misma, son inseparables, no pueden comprenderse como entidades ajenas, sino que forman parte del mismo sistema y cada acto repercute tarde o temprano en el sistema total.

El enfoque cultural asume que la realidad espacial es compleja y que todo espacio es producto tanto de los fenómenos naturales como de la actividad humana. Allí debemos avanzar, debemos “re-conocernos” y en ello resignificar nuestro habitar. La Banda representa esos lugares significantes tanto cultural, - por albergar a una comunidad Lickanantay que permite la pervivencia del sector - y ambientalmente, pues es uno de los pulmones de este “territorio”, y ha de generarse una reapropiación y reinterpretación colectiva del espacio urbano para gestionar responsablemente los resguardos jurídicos que eviten la depredación del sector; tanto geográfica como inmobiliaria, cultural y naturalmente.



ETNOTERRITORIO LICKANANTAY

Vista aérea sector La Banda

1) Nociones sobre el Territorio



Arco de entrada al Cementerio Indígena de Topater, engalanado para la ceremonia.

En nuestra sociedad occidental, entendemos el concepto de Territorio como “la demarcación de Tierras o como un terreno”. Siguiendo al geógrafo Alejandro Beneddeti (2009), quien analiza el concepto partiendo por las definiciones de la Real Academia Española de la Lengua (RAE), observamos que los cuatro significados atribuidos expresan la misma idea:

1. m. Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.
2. m. terreno (campo o esfera de acción).
3. m. Circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga.
4. m. Terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres.

Como podemos ver, estas definiciones se basan en las dos formas de concebir al territorio en nuestra sociedad actual:

- 1) El territorio como demarcación o delimitación de Tierras, es decir, como jurisdicción.
- 2) El territorio como terreno, porción de Tierra o suelo.

La primera de estas formas, tiene su origen a comienzos del siglo XIX cuando comienzan a emerger los estados nacionales modernos, por tanto en los ambientes académicos se comienza a entender el concepto de territorio como el patrimonio inalterable de Tierras perteneciente a una nación, y esta concepción geopolítica se difundió entre la comunidad a través de las ideas del nacionalismo², expansionismo³ y de otras corrientes ideológicas que a finales del siglo XIX y durante el XX, se manifestaron en chovinismo⁴, conflictos armados y guerras mundiales.

.....
2. Nacionalismo: Sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y con su historia./ Ideología de un pueblo que, afirmando su naturaleza de nación, aspira a constituirse como Estado (RAE).

3. Expansionismo: Tendencia de un país o región a la expansión económica, política o territorial (RAE).

4. Chovinismo: Exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero (RAE).

Más allá de las diferencias, entre las acepciones de territorio encontramos que siempre hay un agente, una acción y un espacio material o físico. Ejemplo:

Agente	Acción	Espacio material o físico
Estado	Delimitar	Territorio de la nación.
Animal	Dominar	Territorio dentro de su ecosistema.
Pandilla	Controlar	Territorio de un barrio o sector de la ciudad.

A fin de cuentas, el territorio entendido como una porción de superficie terrestre delimitada correspondiente a un agente, que puede ser un animal, un grupo humano, un Estado o Nación, que puede ejercer el control, dominar, reinar, etc., sobre esta porción de Tierra y sus habitantes.



2) Etnoterritorio

Bajo la definición clásica de territorio al aplicarse al caso indígena, se entiende que son las Tierras correspondientes a algún pueblo originario, del mismo modo como lo son las Tierras de un país. Pero desde la propia visión de las culturas originarias, el territorio es una dimensión mucho más amplia que esta demarcación de Tierras, ya que, como veremos en el desarrollo de este libro, se entenderá como el espacio geográfico donde evoluciona la historia cultural de un pueblo.

Es por esto que desde las ciencias humanas y según la mirada de la Geografía Simbólica, la antropóloga mexicana Alicia Barabas⁵ (2004), propone el concepto de **Etnoterritorio** para distinguir esta concepción indígena de la territorialidad.

Para muchos pueblos originarios, el Etnoterritorio se define como el espacio en el que se va construyendo -con distintos significados- las prácticas culturales, pertenencias y límites, en la medida en que un pueblo que habita en él, se sustenta de este espacio y va creando historia, sociedad y cultura, estableciendo una relación con este medio ambiente y los elementos de su paisaje. De esta forma el espacio geográfico interactúa con la historia del pueblo originario que lo habita (Barabas, 2004. p.112), siendo parte inseparable de su cultura.

En suma, como lo señala Barabas, el **Etnoterritorio sería el espacio culturalmente construido por un pueblo a través del tiempo**. El territorio habitado a través de la historia; no se trata sólo del soporte en cuanto a que posibilita la vida y reproducción de la sociedad, a través de los frutos y riquezas de la Tierra, sino que además en él se desarrollan las relaciones familiares, comunitarias y culturales que constituyen la identidad de un pueblo. Por esto:

.....
5. Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Maestra y Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-Investigadora Emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El Etnoterritorio reúne las categorías de tiempo y espacio (historia en el lugar), y es soporte central de la identidad y la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que éstos les legaron
(Barabas, 2004, p. 113).

Esta forma de concebir y habitar el territorio, es una de las principales razones que explica el hecho de que sea justamente el territorio, la mayor demanda de las poblaciones originarias a los Estados nacionales, a lo largo de todo el continente, ya sea en forma de recuperación de Tierras o de conservación de áreas geográficas y ecosistemas. Y por la misma razón las comunidades indígenas son protagonistas en muchas de las luchas y conflictos ambientales contra ductos, inmobiliarias, represas, mineras, forestales y todo tipo de industrias que atentan y amenazan sus territorios ancestrales, y por ende, su cultura, porque la defensa del territorio es a la vez la defensa de su cultura.

Sería difícil la existencia de nuestra cultura Lickanantay sin este territorio ancestral, ¿qué costumbre podríamos hacer?... Si no hacemos las costumbres, ¿vamos a tener Agua?, ¿vamos a tener siembras?
Herminia Toroco Herrera



3) El Etnoterritorio en el mundo andino y Lickanantay

Sin ánimos de ser peyorativo, yo quisiera decir que Chile es un evento bastante reciente en nuestro territorio.

Rolando Humire Coca

Antes de profundizar en el concepto de Etnoterritorio aplicado al mundo andino y a la cultura Lickanantay, es necesario realizar una contextualización a través de una breve reseña sobre este pueblo originario y el área geográfica que han habitado hace milenios.

3.1) El pueblo Lickanantay⁶

Se conoce como Lickanantay al grupo étnico originario del desierto de Atacama, que ha vivido principalmente en las cuencas del río Loa y del Salar de Atacama, en la actual provincia chilena de El Loa, de capital Calama y perteneciente a la II región de Antofagasta. Hoy en día en Chile hay más de 30 mil personas que se autodefinen Lickanantay, quienes residen principalmente en las comunas de Calama y San Pedro de Atacama, pero cuya existencia se extiende a través de una importante red de Ayllus incluso compartiendo espacios en ambos lados de la Cordillera de los Andes.

Para el pueblo Lickanantay, su historia se remonta a quienes habitaron por primera vez estas Tierras, grupos de cazadores y recolectores que recorrieron este territorio desde hace unos 15.000 años. Con el paso de los milenios, estas poblaciones se fueron estableciendo alrededor de los cursos de Agua a distintos niveles de altitud, sedentarizando su forma de vida y atravesando por diferentes períodos históricos en los cuales las poblaciones locales fueron interactuando con diferentes grupos étnicos que llegaron a la zona con intenciones comerciales, diplomáticas o de conquista, como sucedió con Tiwanaku y el imperio incaico.

.....
6. Antes se les conocía sólo como atacameños, pero en las últimas décadas se fue reivindicando el término Lickanantay. Además de Chile, hay poblaciones Lickanantay en el suroeste de Bolivia y en el noroeste argentino, donde se les reconoce como Atacamas.

En tiempos prehispánicos, esta zona fue un lugar de bastante interacción de distintas culturas provenientes de diferentes lugares de Los Andes: desde la costa del Océano Pacífico hasta las selvas al oriente de la Cordillera de Los Andes. Esta interacción tiene su explicación en el aprovechamiento de la gran diversidad geográfica que existe en esta área del continente, en donde la diferencia de altitud entre la costa, el altiplano y la selva, permiten la existencia de diferentes ecosistemas. Esta diversidad geográfica posibilitó la producción y recolección de diferentes recursos en cada nivel de altitud, que desde la teoría se denomina **piso ecológico** (Murra, 1975).

Los habitantes de cada piso ecológico se especializaron en producir ciertos recursos. Por ejemplo: se producía pescado en la costa del pacífico, **variedades de maíces en el Oasis de Calama**, carne de camélidos en la puna y plantas medicinales del actual noroeste argentino. Entonces, para tener acceso a esta extensa gama de productos, las poblaciones andinas fueron creando varias estrategias, tales como: mantener colonos en las otras zonas, la trashumancia y el intercambio comercial; todo lo anterior según el período histórico. En el desierto de Atacama esta estrategia de interacción entre diversos grupos étnicos en un gran y diverso espacio geográfico se denomina **complementariedad interétnica**, y se considera como la base de la eficacia para la supervivencia en una zona de condiciones ambientales hostiles (Martínez, 1998).

Es debido a esta estrategia que la zona andina en tiempos prehispánicos y también coloniales, fue un área de tránsito de las caravanas de llamas de carga, las cuales guiadas por personas dedicadas a la arriería (entre ellos los Llameros), surcaban el desierto desde la costa a la parte oriental de Los Andes, y también de sur a norte y viceversa.

Durante el período colonial, estas redes viales que fueron aprovechadas por tiwanacotas e incas en sus expansiones a lo largo del período prehispánico, también fueron utilizadas posteriormente por los españoles. Durante la colonia los pueblos andinos comenzaron a insertarse en las economías externas que trajo la invasión española, abasteciendo a centros productivos como por ejemplo el mineral de plata en Potosí (hoy Bolivia).

Cuando se derrumbó el dominio de la corona española en América, las élites criollas gestoras de las independencias, continuaron el proceso de dejar atrás el sistema colonial, avanzando hacia el liberalismo económico que se instauraba en el mundo, consolidándose con la creación de los Estados Nacionales, que con el tiempo sucedieron a los antiguos reinos e imperios. En este contexto nacieron las naciones sudamericanas, repúblicas criollas que no consideraron a las poblaciones indígenas como sujetos políticos de las nuevas patrias. En el caso de esta zona del desierto de Atacama, quedó formando parte de la República de Bolivia desde el año 1825.

Durante la época de la República Boliviana en el siglo XIX, las élites criollas que conducían la naciente nación boliviana, no pudieron hallar formas de obtener ingresos estatales sin tener que recurrir a los mecanismos coloniales tales como los tributos, los que fueron abolidos en la independencia pero restituidos bajo la figura legal de contribuciones directas. Las contribuciones realizadas por las comunidades indígenas al Estado Boliviano fueron junto a los impuestos portuarios, los principales sostenes económicos de esta nación durante su período republicano temprano (Platt, 1991).

Por más de medio siglo estas Tierras pertenecieron a la República de Bolivia, pero todo cambió con la Guerra del Pacífico en 1879. Luego del final formal de esta guerra en octubre de 1883, Chile anexó las actuales regiones de Arica y Parinacota, y Tarapacá, así como la región de Antofagasta; ésta última en el período boliviano correspondía a los Departamentos de Atacama y del Litoral. Chile por tanto se quedó con un desierto rico en los minerales que han sido la base de la economía nacional: el salitre a fines del siglo XIX y principios del XX, posteriormente el cobre desde 1915 hasta la actualidad.

A diferencia de Bolivia, en el Estado Chileno no se estaba pensando en obtener ganancias de las comunidades indígenas mediante el tributo, por lo que no se les reconoció ningún tipo de derecho como pueblo, ni sobre la propiedad de la Tierra. En aquel período, estas poblaciones se consideraban como campesinas, obreras o productoras rurales, pero nunca como indígenas, ni como comunidades (Sanhueza & Gundermann, 2007), ya que la categoría de comunidad -así como la de Tierras comunales- eran incompatibles con la impronta económica liberal que utilizaba el Estado de Chile, la cual no necesitaba de comunidades sino mano de obra, y precisaba que la Tierra fuera un bien transable en el mercado.

Desde la Colonia las actividades económicas de la población Lickanantay ya no se basaban solamente en la producción agropecuaria ni en la complementariedad interétnica, sino que se encontraban insertas en economías externas como la arriería y la minería, lo que se profundizará cada vez más en los períodos republicanos boliviano y chileno. La arriería comenzó a abastecer a los campamentos mineros con carne y otros artículos tales como leña de llareta, piel de chinchilla y lana de vicuña (Gundermann, 2002). La minería a partir de 1870 y 1880 se incrementó notablemente debido al crecimiento de la industria del guano, del salitre y posteriormente del cobre, y comenzó a atraer a una cantidad importante de mano de obra indígena a sus faenas productivas. Estas actividades económicas las desarrollaban utilizando las antiguas rutas caravaneras, que recorrían la zona y permitían la intercomunicación de los pueblos de toda el área.

Se considera que esta inserción en las economías externas que el naciente capitalismo traía, fue forzada, pero también fue una forma ingeniosa de resistencia, ya que les permitió a algunas familias y comunidades indígenas poder obtener ciertas ganancias monetarias, que además de mejorar la economía familiar y comunitaria, posibilitaron la compra de Tierras para legitimarse en el nuevo sistema que se imponía; de lo contrario, las comunidades habrían quedado aún más excluidas y su desestructuración habría sido mayor con el advenimiento del capitalismo que se imponía por todo el globo, desde que las coronas europeas invadieron y colonizaron este vasto, rico y diverso continente.

Durante mucho tiempo, el Estado de Chile no reconoció al pueblo Lickanantay ni a ninguno de los pueblos originarios del norte del país. Las primeras legislaciones iban a promulgarse recién en 1961, cuando se creó la Ley 14.511, legislación que reconoce la presencia de poblaciones indígenas en el norte del territorio nacional y que las considera como materia de acción estatal al igual que su ley sucesora, la 17.729 promulgada en 1972. Pero más allá de este reconocimiento, aún se continuaba negando a los pueblos originarios al no reconocer su identidad étnica propia; es decir, el Estado reconoce que en su territorio existe población indígena, pero no especifica si es por ejemplo Aymara, Lickanantay o Quechua.

La Ley Indígena 19.253, fue la que finalmente reconoció las identidades originarias específicas, y se promulgó recién con el regreso de la democracia en el año 1993. En el caso de los Atacameños, el reconocimiento legal por parte del Estado se dio en el mismo año 1993, tras un proceso de adquisición de conciencia étnica y de legitimación de su condición indígena, ya que el borrador de la Ley 19.253 no los contemplaba como pueblo originario de Chile (Ayala, 2008). Desde entonces, la Ley ha permitido la inscripción de un gran número de comunidades indígenas y Asociaciones Lickanantay tanto en Calama como en los pueblos del Alto Loa y del Salar de Atacama.

En la actualidad los Lickanantay desarrollan diversas actividades económicas; a partir de la incorporación en la minería, se integraron cada vez más a las actividades asalariadas, ya sea en las empresas mineras o en servicios vinculados a esta industria, así como en el turismo, transporte, instituciones estatales y privadas. También algunas personas emprendieron negocios como hospedajes, tiendas de artesanías, restaurantes o almacenes de abarrotes (Ayala, 2008). En la década del noventa, el auge del turismo en San Pedro de Atacama comenzó a atraer familias y trabajadores Lickanantay a esta actividad, que con el correr de los años ha crecido considerablemente. Cabe mencionar que gran parte de las familias Lickanantay tienen a varios de sus integrantes trabajando en estas distintas áreas económicas.

Pese a esta incorporación a los trabajos asalariados, las actividades tradicionales como el pastoreo y la agricultura se han conservado tanto en los pueblos del interior, así como también en la misma ciudad de Calama, en donde pese a todas las dificultades que se presentan, aún hay familias que siguen dedicándose al cultivo de maíz y alfalfa, y a criar animales en sus parcelas como sucede en el sector de La Banda por ejemplo, lo que cuestiona la idea de que los indígenas urbanos no realizan actividades agrícolas (Prieto, 2015).



3.2) Cosmovisión Lickanantay

Con respecto a su cosmovisión, es preciso aclarar que ciertos aspectos culturales provienen de una matriz cultural andina, que más allá de las variaciones locales, posee elementos que comparten Quechuas, Aymaras, Lickanantay y los demás grupos étnicos de Los Andes. Entre estos elementos propios de las culturas andinas, se cuentan: una economía tradicional basada en la agricultura y el pastoreo de camélidos; la noción de dualidad, presente en su universo simbólico que interpreta el mundo de acuerdo a conceptos opuestos complementarios (ejemplos: día/noche, arriba/abajo, masculino/femenino, derecha/izquierda); los Cerros Tutelares; algunas figuras míticas como el Tunupa o Illapa (Moyano, 2010); así como la organización social en Ayllus y los principios de reciprocidad y complementariedad que permean la sociedad andina.



Al construir, hay que considerar que hay piedras macho (las más duras y difíciles de trabajar) y piedras hembras (menos dificultad de modelar), también hay Agua macho y Agua hembra, siempre todo bajo el concepto de dualidad y complementariedad.

Cecilia Castillo Taucare (Aymara)

La colonización española instauró un nuevo orden sociocultural, y la imposición del cristianismo hizo que ciertas figuras del catolicismo se fueran incorporando al sistema de creencias andino, redefiniendo ciertas festividades y ceremonias mediante este mestizaje, lo que en la zona atacameña actual se revela en los santos patronos de las localidades, que en muchos casos dan nombre a los pueblos, como: San Pedro de Atacama, San Francisco de Chiu Chiu, San Santiago de Río Grande y **San Juan de Calama**, y es por ello que el nombre de la actual catedral alude a este santo.

El pueblo Lickanantay tiene una tradición ancestral agropastoril, por lo que su cosmovisión está permeada por la agricultura, actividad que ha regido la vida en estos pueblos. Este aspecto se observa en los calendarios que organizan los riegos y las tareas que requiere el ciclo agrario desde antes de la siembra hasta la cosecha,

y que se vincula al Cielo, haciendo del firmamento y de los sucesos astronómicos los indicadores de los ciclos naturales del planeta y de eventos climatológicos que determinan e influyen las diferentes etapas del proceso agrícola. En el mundo andino, los trabajos más importantes del calendario agrícola son realizados en fechas festivas y muchas veces se llevan a cabo de forma comunitaria.

En las ceremonias del mundo andino se evidencia una estrecha relación con el territorio, expresada en la mención de los elementos del paisaje, dada su condición de entidades sagradas y parte inseparable de su cultura. Esto se fundamenta en una concepción diferente de la naturaleza, ya que bajo la cosmovisión andina -se es parte de la naturaleza y no el centro de ésta- como sucede en la tradición occidental. Incluso el concepto de Pachamama (*Patta Hoyri*) que se traduce simplificado como Madre Tierra o naturaleza, es en realidad más complejo y alude a un todo más amplio en el cual se incluye al Cielo, al Cosmos y a los fenómenos astronómicos, y por supuesto a la Tierra en tanto Tierras agrícolas y no cultivadas o silvestres (Di salvia, 2013).

Esto se explica en gran parte, porque en las cosmovisiones andinas todas estas dimensiones están totalmente conectadas, lo que pasa en el Cielo se refleja en los sucesos cotidianos de la Tierra y de las personas. Vemos entonces que la relación con el territorio de los pueblos andinos y en este caso del Lickanantay, es muy distinta a la relación que mantiene la cultura occidental.

Esta estrecha relación entre los elementos del paisaje y el pueblo Lickanantay, revela la importancia crucial del territorio en su historia ancestral y actual, así como su clara influencia en la forma de vida y en los procesos de autoidentificación como cultura Lickanantay. Para visibilizar esta forma distintiva de concebir el territorio desde la cosmovisión atacameña, y con la intención de que estos conocimientos lleguen a quienes nos lean, es que desarrollamos el concepto de Etnoterritorio, uno de los ejes principales del presente libro.



3.3) Etnoterritorio y Cultura Lickanantay

En el cerro Quimal iban a poner una antena. Me designaron los abuelos para defenderlo. “Es sagrado, es un cerro santo”, y eso dije. Esto es lo mismo que si usted tiene una virgen de Guadalupe o de San Santiago, ¿ustedes le pondrían un clavo a una imagen de ellos?, -no- entonces ¿por qué quieren clavar a nuestro santo?

Tomás de Aquiro Vilca

Las culturas andinas como el pueblo Lickanantay, mantienen una estrecha relación con los elementos del paisaje y los lugares de importancia ceremonial, histórica, agrícola, ganadera, etc., al punto de concebir al territorio como un ente inseparable de la dimensión cultural e histórica que les identifica como pueblo.

Es esta concepción geográfica y simbólica lo que fundamenta el concepto de Etnoterritorio, porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que éstos les legaron” (Barabas, 2004, p.112). Por consiguiente, la misma identidad cultural Lickanantay está anclada en estos aspectos territoriales, entendiendo el territorio como una dimensión más amplia que el espacio geográfico o físico en la cual se funden las categorías de tiempo (historia) y espacio (territorio) (Barabas, 2004), que son cruciales en la reconstrucción histórica de toda sociedad. De hecho la palabra en lengua Ckunsá que designa a territorio, es la misma que designa a nación, y es **-Lickana-** lo que expresa la unión de las categorías de espacio (lugar) y tiempo (historia como pueblo, nación).

Una cualidad fundamental de los Etnoterritorios, es que son considerados como espacios en donde pueden intervenir una serie de deidades, seres de otros tiempos o dimensiones, y personajes que guardan relación con ciertos elementos del paisaje o del territorio, y que son de importancia simbólica para la comunidad. Esto en la cultura Lickanantay se expresa en la concepción sagrada de los cerros, montañas y volcanes, considerados como Cerros Tutelares, los llamados Mallkus, Apus o Caur, que están presentes en las ceremonias al ser nombradas las cumbres más importantes que se pueden ver desde el lugar donde se esté realizando la costumbre.



Se van nombrando todos los cerros, incluso el Montezuma que está entre Calama y Tocopilla... el Quimal, Llullaillaco, y así, ese es el recorrido a los Cerros Tutelares. Hay cerros que son de Lluvia, de viento, de fuego, y hay (cerros) hembras y machos”.

Tomás de Aquiro Vilca

Nuestra deidad mayor era y aún es el Licancabur, las antiguas ceremonias incluían peregrinar hacia él. Se han encontrado caminos antiguos, había hasta un pueblo que era un asentamiento previo a su subida. Todos nuestros ritos son mirando hacia el Licancabur, aunque no sepamos por qué lo miramos a él, y no al Quimal o a otro volcán, pero ese conocimiento se perdió con la colonia y con otros procesos asimilatorios.

Rolando Humire Coca

Estos Cerros Tutelares son considerados sagrados, algunos son femeninos, otros masculinos y también pueden ser de oscuridad o de luz. También es común que dentro del Etnoterritorio los sitios de importancia simbólica sean lugares de ceremonias importantes para las comunidades, que son instancias de interacción social tanto al interior como al exterior de la comunidad.





...utilizaban los Cerros para hacer sus rogativas, o hacer los pagos o dentro de las ceremonias como la Limpia de Canales, los Enfloramientos, la siembra. Yo siempre les escuchaba pedirle al Río, pedirle a la Pacha (Pachamama), a nuestro Cerro, así como el Paniri, el Cerro Echao, El León, el Cerro Toconce, para que siempre nos diera el Agua, pero yo no lograba entender por qué, y después ya con el tiempo empecé a entender que no sólo era una creencia, pues desde estos Cerros brota el Agua y de ahí recorría hasta la vega, o llegaban o nacían los Ríos...

René Panire Panire

Además de los cerros, los salares y las lagunas altiplánicas, otros elementos que tienen importancia simbólica para la cultura atacameña son los cursos de Agua, la flora, la fauna y el Cielo, ya que desde la visión andina y Lickanantay, todos estos elementos son parte de un todo en el cual la especie humana y las sociedades forman parte. Por esta razón en el mundo andino se realizan ceremonias al Agua, a la Lluvia y a la *Pachamama* -la *Patta Hoyri*- para la cultura Lickanantay, que como Madre Tierra, es el sostén de toda la vida.

La Madre Naturaleza, Patta Hoyri, incluye a un todo integrado, en el cual se incluye hasta el Cielo. Es un sistema territorial con derechos de vida en esta Tierra.

Si tú ves un Cóndor, va a ser un Mallku, si ves un Cerro también, ¿cuál es el nexos?, el Mallku es el espíritu, desde el Cielo enrolado en un Cerro o en un Cóndor, hay un nexos entre el animal y el Cerro. A eso se refiere Mallku, al espíritu que puede ser del Cóndor o del Cerro. Va más allá, de ser del Cielo o de la Tierra, es como una sombra.

Tomás de Aquiro Vilca



Bajo esta concepción andina de Etnoterritorio que implica una relación armónica y de reciprocidad con la *Pachamama* o *Patta Hoyri*, las poblaciones andinas han ido interactuando con la geografía de Los Andes, modelando el paisaje natural a través de los siglos mediante la acción humana en el ambiente. En la zona del desierto de Atacama, se propiciaron las condiciones para el desarrollo de la agricultura, el pastoreo y la trashumancia, destacándose también la arborización de los asentamientos con especies traídas del noroeste argentino, que junto al riego por inundación propio de estas culturas, contribuyeron a la conservación y expansión de los Oasis que conforman el Paisaje Cultural ancestral de nuestra zona en el Loa medio, y que aún es posible ver en algunos sectores de la ciudad de Calama como la población La Banda.

paisaje cultural



EL PAISAJE CULTURAL

Calama vista desde Cerro Tutelar de Topater, Los Gemelos

El Paisaje Cultural

Si hablamos de Paisaje, pensamos en una imagen visual de un lugar donde destaca la belleza de la naturaleza, de la arquitectura de una ciudad o de lo pintoresco de algún pueblo. Extensiones vírgenes de vegetación, vistas de cascos históricos de ciudades patrimoniales, panorámicas de viñedos o arrozales característicos de ciertas zonas geográficas; son ejemplos de paisajes que se destacan por su belleza y que cobran valor patrimonial y turístico.

Como se infiere de lo anterior, existen paisajes naturales⁷ y culturales. Los primeros se definen como áreas formadas por acción de la naturaleza, como el clima o movimientos telúricos; mientras que **Paisajes Culturales** se refiere a los territorios en que las sociedades han modelado el ambiente de acuerdo a sus diversas formas de habitar, producir, consumir e interpretar el mundo y lugar en el que viven. La relación entre cultura y naturaleza es la que va conformando el Paisaje Cultural de un área determinada, ya que cada zona geográfica tiene un paisaje característico que a su vez incide en la identidad cultural del grupo humano que lo habita y construye.

En los casos en donde el Paisaje Cultural presenta construcciones y cultivos como en el mundo andino, la cualidad de cultural es más evidente para denominar al paisaje, pero hay que saber que todo paisaje habitado por sociedades es siempre un Paisaje Cultural, por más “natural” que parezca ser. Incluso en la selva amazónica, sus distintas poblaciones han ido modelando la jungla mediante la dispersión de semillas de ciertos árboles y plantas frutales de su predilección, y por ello se ven ciertas especies poblando más intensamente algunas áreas del Amazonas. A estos sectores de la jungla se les dio el nombre de **selva antropogénica**, y es interesante saber que estos lugares presentan mayor biodiversidad que la selva natural (Descola, 2004), ya que al haber más frutos, hay más insectos, más aves, más monos, y por ende más depredadores. Un caso similar es estudiado por la Etnobióloga Argentina Ana Ladio en los bosques patagónicos, los cuales han sido formados en simbiosis con las

7. Es importante señalar que dados los profundos efectos globales de la civilización industrial en el planeta, es difícil hablar hoy en día de paisajes naturales, como lugares prístinos y libres de la intervención humana, ya que directa o indirectamente, cada área geográfica de La Tierra se encuentra afectada por la acción antrópica (humana).

comunidades Mapuche y Tehuelche, que desde tiempos ancestrales han recolectado el fruto del Pewén o Araucaria (*Araucaria araucana*), intensificando en este proceso el crecimiento de esta especie y contribuyendo así a la conservación y regeneración del bosque sur andino. Como podemos apreciar, es a través de la relación entre naturaleza y cultura que se construye un Paisaje Cultural a lo largo de la historia, y por ende este concepto se vincula al aspecto patrimonial. Esto se encuentra estipulado en los organismos dedicados a la conservación del patrimonio a nivel internacional, como la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, que en el artículo 38 de la Guía Operativa para la Implementación de la Convención del Patrimonio Mundial, señala que:



Los Paisajes Culturales representan las obras que “combinan el trabajo de la naturaleza y el hombre” (...) Son ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y del uso del espacio a lo largo del tiempo, bajo la influencia de limitaciones físicas y/o oportunidades presentadas por el medio ambiente natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas. Los Paisajes Culturales deben de ser seleccionados con base tanto a su valor universal sobresaliente como a su representatividad en términos de una región geocultural claramente definida y también por su capacidad de ilustrar los elementos culturales esenciales y distintivos de tales regiones.
(Mujica, 2002. p. 23)

Esta definición destaca la relación entre las sociedades humanas y la naturaleza a lo largo de la historia, considerando las condiciones geográficas y ambientales, así como el influjo de las fuerzas históricas que repercutieron en la zona, y que ponen en valor la representatividad del Paisaje Cultural para ilustrar un área geocultural⁸ (combinación entre cultura y geografía) determinada.

8. Geocultura entendida como la relación entre cultura y geografía, como las culturas se extienden por geografías específicas incluso a través del tiempo, creando una historia concreta.
<https://www.diariocritico.com/noticia/486273/opinion-castilla-la-mancha/geocultura.html>

Se consideran tres tipos de Paisajes Culturales: los diseñados, los evolutivos y los asociativos (Mujica, 2000).

a) Paisajes Culturales Diseñados: Como su nombre lo indica, se diseñan con intención estética o recreativa; como jardines, plazas o parques de las ciudades, como es el Parque el Loa en Calama.

b) Paisajes Culturales Evolutivos: Son desarrollados a través del tiempo y de acuerdo a las fuerzas económicas, culturales, ecológicas e históricas. Ejemplos de esta categoría son los viñedos de Chile central, los arrozales chinos y los Oasis agrícolas del desierto de Atacama. En esta categoría hay dos tipos:

b1) Los Relictos: Lugares donde el proceso de construcción de este Paisaje Cultural concluyó en un momento del pasado, pero que aún hoy se pueden apreciar los vestigios de su ocupación, como por ejemplo el Pukará de Lasana o Machu Picchu.

b2) Los Continuos: Que están activos en la actualidad, como los Oasis del desierto de Atacama, ya que están plenamente vivos, más allá de ciertas amenazas que analizaremos más adelante.

c) Paisajes Culturales Asociativos: Corresponden a los elementos naturales del paisaje que tienen una importancia simbólica para la sociedad que habita ese territorio. Un ejemplo claro de este tipo, son los Cerros Tutelares: las montañas, volcanes y cerros considerados sagrados y dotados de espiritualidad por los pueblos andinos, pues también son parte del Paisaje Cultural del área geográfica que habitan.



Paisaje Cultural del Desierto de Atacama

Bajo esta perspectiva, podemos preguntarnos sobre el Paisaje Cultural de nuestro desierto de Atacama y cómo éste ha sido modelado a través del tiempo por las sociedades que hace miles de años comenzaron a asentarse alrededor de los cursos de Agua y que fueron haciendo de este desierto de condiciones ambientales extremas, un lugar apto para el desarrollo y florecimiento de culturas como el pueblo Lickanantay; siendo además partícipes de una extensa red de comercio interandino que cubría los pisos ecológicos desde el oriente de la cordillera de Los Andes hasta la costa del Pacífico.

El Paisaje Cultural que caracteriza a la zona media del Loa en el desierto de Atacama, está vinculado a la conformación de Oasis en áreas donde los ríos y napas subterráneas permiten el desarrollo de la agricultura y el crecimiento de vegetación como la brea (*Tessaria absinthioides*), la grama salada (*Distichlis spicata*), el cachiyuyo (*Atriplex atacamensis*), la chilca (*Boccharis petiolata*), y los juncos y junquillos (*Scirpus americanus*) que crecen en la ribera misma del río. Además de estas plantas nativas, también forman parte del Paisaje Cultural las especies que comenzaron a cultivar en la zona una vez que las sociedades se asentaron en este territorio; hoy principalmente se observa maíz y alfalfa, pero también se ha cultivado porotos, cebada, calabazas, trigo, entre otros vegetales según los diferentes períodos históricos.

También es importante señalar que según estudios arqueobotánicos, todo indica que la vegetación arbórea de los Oasis del Loa medio -como Calama o Chiu Chiu- fue introducida hace miles de años y no es nativa del lugar. Hay investigaciones que evidencian que los algarrobos (*Prosopis*) fueron traídos en el Período Formativo hace unos 3500 años antes del presente (1500 aC aprox), posiblemente desde el noroeste argentino hasta la cuenca del Salar de Atacama. Antes de este período en el registro arqueológico no se encuentran restos materiales de algarrobo (McRostie, 2014), lo que hace pensar que los bosques de estos árboles fueron creados por las comunidades agrícolas de la zona.



Los bosques de algarrobo de San Pedro de Atacama... merecen una mención especial porque son producto de la actividad de los agricultores que han habitado los Oasis de San Pedro. No está claro de dónde vinieron las semillas fundacionales, los análisis exo-morfológicos sugieren similitudes con individuos de Prosopis alba de algunas localidades de Salta (Argentina) (Palacios y Brizuela 2005:42).

Estos árboles no se plantaron sólo con una intención ornamental o para obtener sombra, sino que formaban parte de un sistema de producción llamado **silvopastoreo**⁹, que consiste en integrar la arboricultura y el pastoreo en una relación de beneficio mutuo entre el ganado y los árboles, donde la comunidad obtiene los productos animales del ganado y la leña, frutos, y sombra de los árboles. Además de los recursos obtenidos, la arborización de los Oasis contribuyó a hacer de esta zona árida y extrema, un lugar más amigable para la vida humana y para la flora y fauna en general, ya que contribuyó a aumentar la biodiversidad del lugar. Toda esta vegetación sirvió de alimento para los rebaños y caravanas de camélidos durante el período prehispánico, y para las tropas de mulares, equinos y vacunos, cuando este tipo de animales fueron introducidos al continente en la época colonial. Los Oasis entonces se fueron convirtiendo en lugares de gran importancia en esta red de comercio interandina, ya que permitían tanto a los caravaneros como a los animales, poder recuperar las energías antes de atravesar grandes extensiones de desierto absoluto, en donde no existe vegetación ni fuentes de Agua de ningún tipo.

En cuanto a los cultivos que predominan en el Paisaje Cultural de estos Oasis, se debe aclarar que en el desierto de Atacama debido a la escasez y ausencia de precipitaciones, la agricultura se ha desarrollado mediante un sistema de regadío a través de una red de canales, que toman el recurso hídrico de cursos de Agua como el Río Loa y lo distribuyen a los campos de cultivo mediante un sistema de turnos organizado comunitariamente. Este punto es de gran relevancia, ya que el manejo de Aguas está considerado en el manejo del Paisaje Cultural, de hecho el artículo 38 de la Guía Operativa de Implementación, surgida de la Convención

.....
9. Según la FAO, en lugares no aptos para desarrollar la ganadería por falta de pasto y forraje, se sugiere establecer el Sistema Silvopastoril, que consiste en combinar árboles con pasturas y animales dentro de una parcela, y permite conservar mejor los suelos, mayor rendimiento y duración de las pasturas, es un alimento nutricional más balanceado para los animales, da sombra al ganado al planificar los árboles y produce madera a largo plazo. Extraído desde: <https://www.fao.org/3/ah647s/AH647S05.htm>

para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la Unesco, señala:

Por lo general, los paisajes culturales reflejan técnicas específicas para el manejo del suelo y el Agua, considerando las características y limitaciones de las condiciones naturales en donde se construyeron, y una relación espiritual específica con la naturaleza.

(Mujica, 2002. p. 25)

El manejo del Agua en el desierto más árido del planeta, cobra mayor importancia y se hace evidente en las formas en que se han construido los canales de regadío en los Oasis como Calama, y también por la creación de una organización comunitaria para distribuir el Agua entre los cultivos de cada familia. Su relevancia es tal, que los canales están presentes en una de las ceremonias más importantes del año agrícola: la **Limpia de Canales**, la cual puede realizarse en distintas fechas según el ciclo agrícola de cada localidad.

Este vínculo entre lo agrícola y ceremonial, nos muestra la estrecha relación existente entre el territorio y la cultura Lickanantay. Este vínculo espiritual está presente en todas las ceremonias y actividades agrarias, y se encuentra documentada en el *Talatur*, canto en lengua Ckunsu que se realiza en las ceremonias de Limpia de Canales y que lamentablemente con la imposición española del cristianismo y de las políticas asimilatorias¹⁰ del Estado por décadas, se fueron perdiendo en muchos lugares. Aun así existen algunos pocos registros, por ejemplo en Socaire, en donde la Limpia de Canales se realiza como un culto al Agua que baja de los Cerros Tutelares para regar los cultivos y hace posible la vida. (Azócar, 2016).

En este punto llegamos a la categoría de Paisaje Cultural Asociativo, ya que mencionamos que los Cerros Tutelares tienen una importancia simbólica y espiritual en la cosmovisión Lickanantay, y que cada poblado realiza sus ceremonias considerando los cerros más importantes según la ubicación geográfica en donde se encuentra. Por ejemplo, en San Pedro de Atacama son nombrados el Licancabur, Jurique y Quimal; mientras que en Calama son los más cercanos, como los del sector de Topater, los Gemelos, también Montezuma, el Cerro Negro, el Cerro Limón Verde y el Cerro de La Cruz hacia el poniente. Todas estas cumbres forman parte importante del Paisaje Cultural del Oasis de Calama.

.....
¹⁰. Hasta el último tercio del siglo XX, los Estados nacionales consideraban a las poblaciones indígenas como un problema en cuanto a la propiedad comunitaria de la Tierra y sus formas de producción contrarias al capitalismo industrial, por lo que la idea desde los gobiernos era que se fueran asimilando a la sociedad nacional como trabajadores o productores y dejaran sus formas de vida tradicional.



En cuanto al aspecto arquitectónico del Paisaje Cultural del Oasis, hay que decir que los materiales de construcción que históricamente predominaron en esta zona antes de la llegada del concreto; son la piedra y el barro, pircas y adobe, vigas de chañar, algarrobos o pimientos, techos de paja con barro de distintos niveles de sofisticación según las necesidades, ya sea para las viviendas, los establos, corrales, etc., los que aún se pueden apreciar en los Ayllus de La Banda o Chunchuri.

Cultura del desierto, la conciencia de lo frágil

En el documento de la reunión de expertos en paisajes culturales de Mesoamérica, realizado en 2003 con el fin de sentar las bases de conservación de estas áreas en un sentido patrimonial; se nombran varios ejemplos sudamericanos de Paisajes Culturales, considerando uno por país. De Chile se describe de esta manera el Paisaje Cultural del Oasis de San Pedro de Atacama:



El Oasis de San Pedro de Atacama es un ejemplo de la “cultura del desierto”, caracterizada por un estilo de vida que nace de la cultura de la sequía, de la escasez, y por eso una cultura del almacenamiento, de la discreción, con una conciencia sobre lo frágil. (...) En un ecosistema de Oasis, enquistado en medio de un desierto, se encuentran las evidencias desde pequeños asentamientos de cazadores-recolectores, hasta las complejas construcciones que se utilizaban al momento de la invasión europea del siglo XVI. De ahí en adelante el proceso continúa hasta el día de hoy, en torno a un poblado contemporáneo que surge sólo en el siglo XVIII, amenazado en la actualidad por los proyectos mineros que compiten por el recurso del Agua. (Mujica, 2000. p. 32).

Esta descripción del Paisaje Cultural atacameño, valora la adaptación y el florecimiento cultural y comercial en un medio de condiciones hostiles y recursos limitados comparado con otras zonas de Los Andes. Y es que entre los factores que le infunden un valor agregado al Paisaje Cultural, se encuentra la capacidad de hacer sociedad en condiciones adversas, que en el desierto de Atacama consisten en: aridez, alta salobridad de las Aguas, temperaturas extremas, amplia oscilación térmica diaria, altitud considerable, entre otras dificultades. Las comunidades andinas fueron reconociendo y adaptándose a estas adversidades geográficas y climatológicas, mediante una **cultura de Oasis**, que va dando forma al Paisaje Cultural del desierto de Atacama en la zona del Loa. En esta parte del desierto se formaron los Oasis de Calama y Chiu Chiu, que como San Pedro en la cuenca del Salar de Atacama, fueron importantes puntos dentro de la red vial de comercio que recorría esta área de Los Andes.

Conservación del Paisaje Cultural

La importancia de los Paisajes Culturales y su conservación, no consiste en preservarlos como vestigios de formas de vida ancestrales, ni como sectores para el turismo. En primer lugar, en el Paisaje Cultural están presentes aspectos importantes de la historia y cultura de los pueblos con los que han construido **identidad cultural**. En segundo lugar, la conservación de Paisajes Culturales se vincula a la conservación de formas de producción tradicional que están vigentes en la actualidad o que son factibles de recuperar, ya que pueden contribuir a desarrollar nuevas técnicas para manejar recursos que en la actualidad entran en crisis, como el Agua. Por estas razones, no se busca preservar el Paisaje Cultural como un recuerdo del pasado, sino como fuente de conocimiento que contribuya a generar y fortalecer la identidad cultural y el desarrollo de las comunidades que lo habitan.



Muchos de los Paisajes Culturales, como aquellos que evidencian manejo de suelo y Agua, cuya adecuada recuperación implica una solución actual a las limitaciones de la productividad, representan no sólo logros del pasado, sino también posibilidades reales para el desarrollo sostenible de las comunidades indígenas de hoy. Otros, como los que conservan valores intangibles de profundas raíces, permiten la supervivencia -y sobre todo el fortalecimiento- de la identidad de muchos pueblos. (Mujica, 2002. p. 25)

Desde el punto de vista ambiental, el Paisaje Cultural del Oasis con el sistema de regadío por inundación que a través de la red de canales irriga un área más extensa que la ribera vegetal del río, y la arborización del sistema silvopastoril, han contribuido al fortalecimiento y extensión del Oasis, incrementando la biodiversidad de estos ecosistemas desérticos. Por tanto, la importancia del Paisaje Cultural se apoya también en el tema ecológico, como lo afirman desde la UNESCO: *La protección de los Paisajes Culturales tradicionales es, por tanto, de utilidad para mantener la diversidad biológica.* (Mujica, 2000. p. XX).

Geografía Cultural

Como hemos visto, es necesario detenerse en las concepciones que hemos estructurado como colectivos humanos, en las formas que tenemos como sociedad para aprender del espacio y de la habitabilidad que sostenemos. En este sentido cobran relevancia los nuevos enfoques de las Ciencias Sociales para tratar de explicitar los fenómenos que ahondan en el reconocimiento del complejo sistema societario y los determinismos a los que están expuestos los grupos más vulnerables. En un sentido evolutivo, el reconocimiento del otro y el consecuente respeto a lo que significa su integridad, nos lleva a reconocer los diversos subsistemas que son inherentes a dicha integridad. El territorio en dicha perspectiva, permite desde la apropiación geográfica y de dominio, a comprensiones del espacio donde sus habitantes y entre ellos los pueblos originarios, poseen la sensibilidad del lugar y sustentan el espacio, creando un todo habitable, un imaginario cultural y ecológico-ambiental que además le otorga pertenencia e identidad.

Este necesario cambio paradigmático, genera una nueva narración al tradicional metarrelato (narrativa general que organiza y explica experiencias y conocimientos) geográfico, asentándose en las experiencias vitales de quienes allí habitan, resultando ineludible el análisis y comprensión de los factores históricos, sus estructuras filosóficas, su experiencia, su proximidad social en tanto los valores que sustentan al colectivo y la experiencia geográfica (geograficidad humana, la relación entre humanos y territorio). Tim Ingold, antropólogo inglés experto en Antropología Ambiental, ha planteado que el paisaje no es una imagen visual, sino que es un habitar, y en este habitar el territorio, se configuran una serie de lugares claves donde se realizan las diferentes actividades necesarias en el desarrollo de una sociedad, ya sean productivas, comerciales, religiosas, ceremoniales, etc. Entonces la gente entiende el paisaje que habita de acuerdo a estas actividades o tareas. Por esto el autor propone el concepto de *taskscape*, haciendo un juego de palabras con *landscape*, que significa paisaje, y *task*, que significa tarea, *taskscape* (Ingold, 1993).

En el próximo capítulo veremos como en el sector de La Banda bajo la mirada del concepto de Enoterritorio, la comunidad Lickanantay convive en su sector con una serie de lugares importantes que van desde las áreas agrícolas hasta los Cerros Tutelares, en una concepción en la que los elementos del paisaje también pueden tener importancia ceremonial, en donde siempre estarán presentes los abuelos, reforzando la idea de que bajo la cosmovisión andina, todo está interconectado: la gente, la historia, la cultura, el territorio, la flora, la fauna, el Cielo y la Tierra.



HISTORIA DE LA POBLACION LA BANDA



Calama y sus orígenes¹¹

Evidencias arqueológicas de las primeras ocupaciones del territorio

Los orígenes de Calama se remontan a los primeros asentamientos en la ribera del río Loa en esta zona media, por esto en los sectores agrícolas de La Banda, Topater, Chunchuri y Yalquincha, se han hallado evidencias arqueológicas de ocupación y habitación humana de considerable antigüedad, y hoy en muchos de estos sectores se encuentran sitios arqueológicos como cementerios, nichos laborales y núcleos habitacionales. Esta ocupación Lickanantay en las riberas del Loa Medio se desarrolló en una atmósfera social de complementariedad interétnica y en situación de frontera cultural, lo que define una idiosincrasia Lickanantay diferente y particular en este sector (Mondaca y Ogalde, 2010).

Existen varios sitios arqueológicos que comprueban la milenaria ocupación de este territorio, desde el período agroalfarero temprano (500 a.C. hasta el 650 d.C.), hasta el período de desarrollos regionales pre incaicos (0 al 1400 d. C.) Entre éstos hallamos pinturas rupestres en Yalquincha y Ojo de Opache; el Gran Cementerio de Gentiles de Topater, el Cementerio de Chorrillos con enterratorios materiales encontrados en una terracita del sitio Dupont-1 o Chunchuri. También hay un sitio habitacional con cerámica negra pulida clásica al suroeste de Calama en el cruce ferroviario (Araya y Segovia, 2010).

El cementerio precolombino en sitio Dupont-1 en Chunchuri, ha sido varias veces excavado con fines investigativos: en 1906 por la Misión Científica Francesa (Créqui-Montfort y Sénéchal); en 1912 por el arqueólogo alemán Max Uhle; en 1964 por Lautaro Núñez (quien obtuvo fechados radiocarbónicos que datan de 1390 d.C.); en los 70' los arqueólogos Serracino y Barón; pero ninguna de estas investigaciones fue publicada, y hoy el Cementerio de Chunchuri está en pleno proceso de destrucción por la irresponsable intervención humana (Araya y Segovia, 2010).

11. Parte importante de la información de este capítulo, fue extraída del libro de: Araya Toroco, Esteban & Segovia Bartolo, Wilson. 2010. "Historia oral y cultural de la población La Isla de La Banda. Calama". Gobierno Regional de Antofagasta, Fondos de desarrollo regional 2009. Calama, Chile.

Antecedentes etnohistóricos de Calama

Hablar de la historia de La Banda, es hablar sobre la historia de Calama, ciudad que es por primera vez nombrada en el registro histórico el año 1536, cuando Diego de Almagro al regresar al Cusco pasa primero por el valle de Calama para abastecer a sus tropas y animales (Araya y Segovia, 2010). Pero en el valle de Calama hay evidencia de que existían asentamientos atacameños desde al menos 400 años a.C. en los sectores de Topater, Yalquincha y Chunchuri. Desde la etnohistoria y la arqueología se plantea que estos Oasis Lickanantay, fueron sitios claves en la red de complementariedad interétnica, ya que eran lugares de abastecimiento y descanso para las caravanas que surcaban el desierto para distribuir los diferentes productos desde la costa del Pacífico hasta la puna (Núñez y Dillhey, 1978), y así lo fueron en el período colonial y republicano, aprovechando las mismas rutas para insertarse en las nuevas economías que los diferentes períodos históricos traían.

En este contexto surge Calama como poblado, un tambo en medio de la ruta del Puerto de Cobija y Potosí en Los Andes, por donde circularon las caravanas andinas y en la colonia los arrieros con sus ganados hacia las salitreras, evidenciando que desde sus inicios, Calama ha sabido acoger a personas y grupos humanos de diversos orígenes, ocupaciones e identidades étnicas.

Calama fue un paso obligado entre la cordillera y la costa, los animales se alimentaban de forraje y seguían su camino, acá convivían muchas etnias de diversos orígenes,

Esteban Araya Toroco

En 1532 los españoles se asentaron en el Cusco y se desplazaron por el Qapaq Ñan -el camino del inca-, para explorar y conquistar los territorios hacia el sur. En 1535 refundan los territorios de las cuencas del Salar de Atacama y del Río Loa, produciendo nuevamente cambios políticos, sociales y económicos. En esos años el centro político y económico de la zona era San Francisco de Chiu Chiu (quien para 1611 ya poseía una parroquia) del cual dependían Calama, Ayquina, Caspana, Lasana y Cobija en la costa (Martínez, 1998).

Hacia el año 1800, Calama siguió siendo un lugar importante dentro de la trashumancia andina, siendo albergue para las caravanas y tropas de ganado que transitaban entre Cobija y los centros mineros de Potosí y Oruro (Alto Perú), consolidándose como una importante zona de intercambio y abastecimiento. En 1840 Cobija se convierte en un importante puerto boliviano, y como Calama era el último Oasis en la ruta antes de llegar a esta localidad, cobró gran importancia comercial y administrativa, convirtiéndose en capital provincial de la República de Bolivia hasta la Guerra del Pacífico, cuando estas Tierras se anexan a la nación chilena.

En el contexto de la llamada Guerra del Pacífico o del Salitre, el 14 de febrero de 1879, el barco de guerra chileno Blanco Encalada tomó sin resistencia el puerto de Antofagasta. El 23 de marzo siguiente, La Banda, entre el sector del Vado de Topater y el Vado de Carvajal, fue el escenario de la primera batalla en esta Guerra, cuando por el camino a Caracoles unos quinientos soldados chilenos con artillería de montaña y una ametralladora irrumpieron en Calama. Los bolivianos se defendieron con barricadas, cavando zanjas y destruyendo los puentes Topater y Carvajal (Araya y Segovia, 2010). Así se produjo el primer enfrentamiento armado de esta guerra que tuvo decisivas consecuencias en el futuro de los tres países involucrados.

Los recuerdos de la gente de La Banda sobre de esta Guerra no son gratos. Con diversos relatos de las personas más antiguas que hoy ya no nos acompañan en vida, y que afortunadamente lograron transmitir estos hechos a sus descendientes; sabemos que cuando la gente de la Banda se enteró que ya venían los soldados chilenos por el cerro Limón Verde, debieron guardar sus objetos de valor y enterrarlos en los potreros. Los soldados luego de combatir llegaron a comerse los choclos crudos y los otros los sacaron del mismo sembradío para llevarse la mayor cantidad posible y poder así abastecerse mientras luchaban.

Como suele suceder en las guerras, los soldados se llevaron todo lo de valor, quemaron viviendas y plantaciones, y precisamente en marzo que es la época de cosecha de choclos, habas, trigo y alfalfa. Los lugareños se lamentaban al ver tanta muerte, casas por el suelo y cosechas quemadas. La actual Avenida La Paz era un largo peregrinar de gente que llevaba a sus seres queridos fallecidos para luego volver a sus viviendas destruidas (Araya y Segovia, 2010)

Por todo esto, hay un cuestionamiento con la celebración del 23 de marzo en Calama, considerada como el aniversario de la anexión al territorio chileno, ya que sus habitantes antiguos y descendientes no deben tener la misma percepción conmemorativa de esta fecha, por todo lo que significa vivir en carne y Tierra propia un conflicto bélico fronterizo, que obviamente provoca profundos cambios sociales, económicos, políticos y culturales en un territorio y sus habitantes.

Antecedentes etnohistóricos de la población La Isla de La Banda

Las primeras familias que llegaron a esta zona, lo hicieron desde San Pedro de Atacama, el Alto Loa y también del extranjero. Una vez llegados a La Banda, continuaron trabajando la Tierra y dedicándose a las actividades económicas tradicionales como la arriería y trashumancia. En este contexto se crearon nuevos lazos sociales a través de los matrimonios y compadrazgos, y se fue materializando en espacios tales como sedes, cooperativas, asociaciones, en donde se mezclan tradiciones andinas y cristianas bajo un orden social que se ha regido principalmente por el calendario agrícola.

La gente de La banda recuerda que “La Isla” fue una de las primeras poblaciones en lo que hoy conocemos por Calama. Fueron sus antepasados los que construyeron los caminos, los campos de cultivos y los accesos al sector, fueron ellos también quienes crearon la red de canales y encauzaron el río Loa, pues la zona era pantanosa y por ende era difícil practicar la agricultura y hacer asentamientos. De hecho el nombre de La Isla, provendría del hecho que se formaba una especie de isla entre dos brazos del río y la zona pantanosa.



Antiguamente el Río Loa traía mucha Agua, ahí donde está la iglesia ahora, esa zona era pantanosa, el Agua llegaba hasta ahí. Bueno se formaban como ojos de Aguas, así como islas, por eso le pusieron “La Isla”, eso creo yo, porque imagínese ese tiempo cuánta Agua teníamos, si era mucha, alcanzaba para todo.

La Isla se le denomina a este sector porque cuando se salía el Río quedábamos aislados del resto de Calama, el Agua se salía por varias partes. A ver, estaba por lo que es Bilbao y por lo que es Avenida La Paz ahora. Todo eso se inundaba, las calles eran de Tierra, así quedábamos en medio de una “Isla”.

Esto se llama “La Isla” porque el sector que compró Simón Herrera se llamaba La Isla, aquí todos los terrenos tienen nombre, el mío se llama “Chila” y esta parte se llama Isla que es el nombre del potrero... en esta parte todo era vega y era una laguna, la que se hacía en invierno y eso se perdió cuando hicieron un drenaje en la Vista Hermosa para abajo, una excavación parece para un alcantarillado y de ahí se secó y se empezaron a hacer eras para sembrar.

Federico Morales Cruz

En el sector Jirón conocido hoy como El Ferrocarril, se obtenía el Agua proveniente del polémico río Silala. El vital elemento abastecía el consumo humano, el del ganado y permitía el riego de los huertos y siembras de: zanahoria, betarraga, zapallo, cilantro, perejil, acelga, flores y frutos como el membrillo, uva, durazno y frutilla. Una vez llegadas las primeras familias en La Isla, se instalan algunos negocios y se expande el comercio.

La señora Hilda Reyes, recuerda que cuando llegaron desde San Pedro de Atacama, en este sector no estaban disponibles los servicios básicos. La calle principal se llamaba La Isla y al instalar la electricidad le cambiaron el nombre a Avenida Oriente. Desde San Pedro se vinieron con todos sus animales y acá trabajaron las Tierras desmalezando, sembrando... su madre cultivaba trigo y hacían locro, cazuela, pataska, tostado, añapa (harina de algarrobo), pollo, conejo, sango, piri (maíz amarillo) y chuchoca. También relata que en 1965 cultivaban maíz, vendían beterragas en la Feria de los Camiones (Terminal Agropecuario), vendía pasto en carretas y su madre arrendaba caballos para sembrar.

Después le pusieron “La Banda”, pienso no sé, que era la costumbre del pueblo porque también está La Banda de Chunchuri, La Banda de Cobija... antes de la calle Cobija salía el ganado para comer. Todos los que tenían ganado, bajaban por Vicuña Mackenna por donde está la casa de doña Alejandrina Olivares, y había un sendero que empalmaba con el callejón de Cobija y salía para abajo.

Sebastián Ramos Quipildor

Otro relato al respecto, señala que:

Por aquel lado pasaba la mitad del Río para abajo, entonces del principio la pasada para acá se llamaba “La Banda”. Todo para allá era vega donde llevaban a los animales. El Agua tiene su camino, sus venas, a seis metros hay Agua desde donde está el puente hacia arriba, si usted cava sale Agua.

Teodoro Mondaca Araya

Al igual que Chunchuri, La Banda fue una de las primeras poblaciones en recibir habitantes, ambas tenían buenas Tierras para el forraje del ganado y el caudal del río permitía sembrar maíz, trigo y alfalfa, productos muy cotizados por la actividad económica que se desarrollaba antiguamente.

Data de 1951 una solicitud en las Actas de la Municipalidad de Calama, en donde los vecinos de La Banda piden interceder en la consulta por la compra de cañería usada a la Chile Exploration Company, con la cual querían iniciar los trabajos para abastecer de Agua al sector.

En cuanto a las construcciones habitacionales que crean el Paisaje Cultural del Oasis, se incorporan elementos existentes en el paisaje, como el **costrón**, en amplios espacios en donde prima la experiencia en ciencia y tecnología andina heredadas y/o aprendidas, versus los cálculos y elementos de medición y precisión actuales. Incluso hoy podemos apreciar cómo las casas en diversos lugares de Calama están construidas con bloques, ladrillos, lata, concreto y las más antiguas de adobe y/o piedra con barro (Araya y Segovia, 2010).



En contraposición, el centro de Calama se construía con sus casas separadas por grandes calles y avenidas, tomando en cuenta el naciente comercio. Este sector no tiene relación con lo agrícola y se estructura con el modelo de damero español privilegiando el poder administrativo, militar y religioso. Hacia 1906 la iglesia se ubicaba frente al ferrocarril en la actual avenida Balmaceda. Ese mismo año se incendió y la iglesia católica decretó que había de independizarse de la iglesia de Chiu Chiu y se le reubicó en Ramírez con Granaderos, en un sector donado por un generoso vecino (Araya y Segovia, 2010).

Como zona rural, no tenían mucho contacto ni apoyo de las autoridades, obtener los servicios públicos era una meta muy lejana:

Costaba muchísimo tener una conversación con las autoridades, porque en el sector por años no teníamos Agua, después por el ferrocarril a una parte se puso Agua, anteriormente a eso, se acumulaba en un estanque para poder distribuirla para los animales, pero era escasa. Años atrás tampoco había postación, nos alumbrábamos con chonchones, lámparas a carburo, por muchos años no tuvimos electricidad, la que pusieron después del año sesenta.

Herminia Toroco Herrera

Johnny Callejas recuerda que la calle principal era Avenida Oriente y abarcaba en lo que hoy es Gabriela Mistral por el oeste y el cementerio por el este, que era una calle de Tierra bordeada de matorrales y árboles, de los cuales algunos aún se conservan. Sebastián Ramos señala que se conectaban por dentro de los mismos potreros para acortar camino, así atravesaban los predios de Juan Torres, Vicente Radic y de Juan Siglic (Araya y Segovia, 2010)

Vida agrícola y ganadera en La Banda

Las actividades económicas tradicionales de las culturas andinas, han sido por miles de años la Agricultura y la Ganadería, enfocada en la subsistencia, y que tiene sus particularidades que la diferencian a cómo se llevan a cabo en otras zonas rurales del país.

En el caso de la agricultura, la producción se da en condiciones climáticas extremas, con suelos y Aguas con una salinidad que producen verduras, frutas, hortalizas y granos con sabores muy distintivos, como por ejemplo el apetecido choclo calameño, de mazorca pequeña y grano lechoso y dulce, muy cotizado en el área gastronómica. Gracias al esfuerzo incansable de sus habitantes, que ya contaban con la experiencia y técnicas ancestrales de haber cultivado en los pueblos del interior, consiguieron hace muchas décadas tener de 1850 hectáreas, un total de 1400 ha con riego, repartidos en 212 predios con suelos de primera categoría con los siguientes cultivos: alfalfa 912,59 hectáreas*, trigo 171,54 ha, choclos 119,08 ha, cebada 71,63 ha, maíz 12,53 ha, cebollas 0,75 ha, acelgas 0,73 ha, betarragas 0,59 ha, ajos 0,51 ha y zanahorias 0,03 ha (Araya y Segovia, 2010).

La ganadería muy relacionada a la agricultura, aún se desarrolla pero a pequeña escala, con pocos animales por familia ya que demanda mucho trabajo y dedicación, y se ha vuelto cada vez más inviable para ellos mantener grandes rebaños. Suelen poseer gallinas, cuyes, ovejas, cabras, caballos, pero en poca cantidad, pues escasea el pasto/ alfalfa y su precio no es económico.

En la Memoria Anual de la Intendencia de Antofagasta (1930, Archivo Nacional de Chile) está registrada la descripción de que en Calama las Aguas salobres del río permitían el cultivo de alfalfa, cebada, maíz; el riego de algarrobos, chañares y pimientos, y favorecedora para el crecimiento de chilcales y pastos naturales como la brea, grama y junquillo, los cuales son comida de millares de vacunos, caballares, mulares, ovejunos, cabríos, porcinos y llamas provenientes de Argentina. A su vez la alfalfa alcanzaba a 200.000 quintales métricos y se repartía a varios lugares incluyendo Bolivia, también se cultivaba en abundancia de calidad superior, y en los alrededores había vegas y ciénagas con pastos naturales (Araya y Segovia, 2010).

Cada familia tenía sus animales y para eso teníamos que tener el espacio suficiente para ellos como gallineros. Aquí además se cultivaba alfalfa y choclo, las familias tenían pequeños huertillos, donde por ejemplo mi abuela tenía membrillos, tunas, cañas, papa, perejil, los que se regaban con Agua potable. Para la alfalfa y choclo se regaba con Agua del río Loa.

Viviana Carvajal Toroco

.....
* hectáreas= ha

La gente tenía sus casas, su ganado, ovejas, mulares, caballares, vacas, llamas, y el ganado que venía de San Pedro era de Argentina y pasaba por la salitrera. Por decir, un arriero traía trescientos vacunos, otro doscientos caballos, otro trescientos mulares, los que iban a embarcarse a Iquique para el norte.

Sebastián Ramos Quipildor

La historia de la población de La Banda se remonta a los primeros habitantes de este territorio, quienes fueron dando forma a este lugar y lo hicieron cultivable y habitable, en una relación de armonía y respeto con la Patta Hoyri (Madre Tierra) que fue modelando este Paisaje Cultural de Oasis agrícola.

Muchos siglos han pasado, y varios imperios y estados han dominado estas Tierras. La industria minera hoy domina la economía de la zona y configura la forma de vida social y cultural (Valenzuela, 2006), pero más allá de las adversidades con las que se encuentran las personas que trabajan la Tierra en Calama, aún hay gente que sigue resistiendo y haciendo agricultura en este Oasis del desierto más árido del mundo.

Hoy hay menos Agua y la ubicación de La Banda cerca del centro y de los caminos de acceso a la ciudad, la ha transformado en un terreno apetecido por compradores e inversionistas que no tienen intención alguna de conservar los predios agrícolas, por lo que se han instalado inmobiliarias con condominios, canchas de fútbol, moteles, restaurantes y otro tipo de negocios. Esto ha provocado que muchos Bandeños hayan decidido vender sus terrenos, en vista de que muchos miembros de las familias tienen empleos asalariados y la agricultura como actividad económica les resulta inviable, pues es sólo para la subsistencia.

Aún se pueden ver los verdes alfalfaes y se cosechan los dulces choclos calameños en marzo, aún hay gente que sigue sembrando y criando animales como se ha hecho desde que este territorio no pertenecía a ningún estado. Y en un mundo en plena crisis ambiental, en tiempos en donde se debe estar repensando las formas de producción, es imprescindible volver a los orígenes y aprender otras formas de relacionarnos con el territorio, otras formas de habitarlo que no atenten contra la vida misma, ya que con la matriz productiva que domina en la actualidad, la herencia milenaria en este desierto tiene sus días contados.





IV

ETNOTERRITORIO EN LA BANDA

Maíz Bandeño

En la población de La Banda, los habitantes de origen Lickanantay conciben al territorio como la base de su identidad cultural, ya que es en el territorio que les legaron sus Ancestros donde se ha desarrollado su historia como pueblo y ha sido fuente de vida y de reproducción cultural. La relación con los elementos del paisaje es cercana y el territorio está presente en su cosmovisión y en cada ceremonia, en donde se integran el lugar y la historia, el espacio y el tiempo.

El pueblo Lickanantay considera que su territorio es la Lickana, y que en términos geopolíticos comprende al noroeste argentino, sur de Bolivia, Atacama la Grande, Atacama la Baja, hasta la costa del Pacífico en Taltal, como lo señala el cultor e investigador de lengua Ckunsá Tomás de Aquino Vilca. Y esto tiene mucho sentido, ya que este pueblo construyó su historia vinculada a la trashumancia y a las caravanas de llamas que surcaban toda esa zona de Los Andes, movilidad que formó La Banda con las personas que se fueron instalando en esta zona.

Acá en La Banda nuestra cultura Lickanantay también ha inmigrado desde otras partes, como en mi caso, las familias Toroco y Herrera venían de Toconao y San Pedro respectivamente, se iban moviendo de lugar para pastorear o cosechar. Mi bisabuelo era arriero, mi abuela cuenta que ella caminó con él, iba en su alforja a los 5 años porque su mamá murió de una enfermedad después que ella nació.

Esteban Araya Toroco

Más allá de esta conciencia territorial más amplia, cada localidad siente un vínculo con los elementos del paisaje que le son más cercanos, como los Cerros Tutelares que son los más importantes, pero también con los ríos, canales, lagunas, salares y los sitios patrimoniales, estos últimos valorados como herencia y testimonio ancestral de la cultura Lickanantay. También en cada lugar se desarrolla una historia mítica local que tiene relación con los elementos presentes en la geografía del sector. En La Banda al igual que en otros lugares del mundo, a los niños se les cuentan estas historias a veces tenebrosas con la finalidad de que se cuiden cuando juegan fuera de casa, y así como en Alemania los hermanos Grimm crearon los cuentos inspirados en la Selva Negra; La Banda también tuvo lo suyo, en donde los paisajes llenos de vegetación,

árboles, Aguas del Río, animales y casas alejadas unas de otras, inspiraron relatos sobre duendes, sirenas, lloronas y caballos fantasmales.



Cuando éramos chicos decían que después de las nueve de la noche era malo jugar porque aparecían duendes que nos podían llevar. Otro mito era que decían que en el canal de los Radic en las noches de luna salía una sirena que cantaba para atraer a las personas, las que luego desaparecían en el canal o se ahogaban allí.

Viviana Carvajal Toroco

El mito que se comentaba, era que en el potrero de los Radic hay como una cascada donde años atrás habían unas sirenas que cantaban. Don Eugenio Cruz cuando se pasaba de copas se venía tarde por los potreros, la que es ahora la calle Ecuador y por la orilla de la línea del tren, y entraba por el potrero de don Juan Siglic, y dice que él sintió cantar a las sirenas y siguió la música, llegó allá y según él, vio a las sirenas, como también muchos de aquí vieron por el camino que va hacia la casa de don Ricardo Reyes, unos enanos vestidos de negro y de rojo. El otro mito era cuando se acercaba el “Carnaval” se sentía el galope de caballos con el sonido del casco de las patas de éstos.

Herminia Toroco Herrera

También se cuenta que en lo que hoy es Avenida Oriente hacia el oriente, hubo hasta hace unas décadas atrás, un pequeño Gentilar, y que el dueño del terreno en donde estaba ubicado éste, le pidió a un Yatiri que “lo cerrara”. Para ello se habría hecho una ceremonia, se cubrió con barro y desde entonces dejó de verse por las noches al diminuto ser que allí habitaba.

Esto nos muestra cómo cada grupo humano otorga sentido al territorio que habita según sus características y vivencias. Con aquello después el territorio se impregna de lugares de importancia simbólica, además de los sitios que ya tienen relevancia económica o productiva.

En La Banda, la comunidad Lickanantay, así como sigue practicando la agricultura y la crianza de animales, también continúa realizando sus ceremonias tradicionales, en

las cuales se encuentra presente el territorio y los Ancestros, lo que se manifiesta en los dos agujeros que se hacen en muchas prácticas ceremoniales, uno a la derecha para ofrendar a la Madre Tierra y otro a la izquierda para “los abuelos”, que siempre están presentes en los ruegos y agradecimientos.

Con la mano izquierda se hace un hoyito en la Tierra para hacer el pago a nuestros Ancestros, y con la derecha el pago para la Patta Hoyri.

Herminia Toroco Herrera

Las ceremonias son diversas y tienen diferentes motivos. Hay algunas que se realizan por situaciones específicas que requieren algún pago, convido, agradecimiento o petición a la Madre Tierra y a los abuelos, y otras ceremonias que son fijas en el calendario anual, que tienen su origen en el proceso agrícola.

Es importante señalar que para asegurar que todos los agricultores tengan el Agua suficiente para regar sus cultivos; hay una persona designada para velar por su correcta distribución, considerando los tiempos requeridos según la extensión de las eras, al que se le denomina celador o celadora, quien se encarga de repartir “los turnos” durante el día y la noche, abrir y cerrar compuertas, fiscalizar que otras personas no desvíen el Agua, etc.

Entre las ceremonias anuales, en La Banda se realizan la Limpia de Canales, La Mesa de Difuntos, Los Nacimientos, El Santo Carnaval, y también la Ceremonia del Agua antes de la venida de la época de Lluvias. Y además de estas ceremonias y conmemoraciones de fechas fijas, hay muchos momentos o situaciones que requieren que se realicen pagos a la Tierra, convidos y ruegos por diferentes situaciones personales o comunitarias.

La Limpia de Canales como su nombre lo indica, consiste precisamente en limpiar los canales de regadío, para retirar restos de plantas, basura, semillas y cualquier cosa que se acumule antes de que inicie el ciclo agrícola. Esta actividad se realiza a finales de agosto, antes de que empiece el turno de riego. En la actividad, participan de forma comunitaria y festiva todas las personas de la Asociación.

Esta tradición es común en cada una de las localidades Lickanantay, y las fechas varían de acuerdo con el ciclo agrícola de cada lugar, ya que son distintas las condiciones ambientales y los productos cultivados. Por ejemplo, en Socaire se realiza hacia finales de octubre, ya que en el altiplano en el mes de agosto aún hace mucho frío para comenzar el trabajo agrícola. Allí se produce principalmente habas, quinoa y papas.

El territorio está presente en esta ceremonia, es un agradecimiento a la producción agrícola y a la Puri, al Agua que corre por estos canales irrigando los sembradíos de maíz y alfalfa. En esta festividad, en La Banda se juntan las ofrendas (aloja, vino, cerveza, alcohol blanco, harinas de diferentes colores, etc.) en un cántaro de greda grande y antiguo, que luego es despachado en la bocatoma del Canal Lay Lay alimentado por el río Loa. Con esta ceremonia se agradece y se ruega para tener buenas cosechas en el nuevo ciclo agrícola. La ceremonia inicia al amanecer, cerca del mediodía se prepara un asado con un animal ofrecido por un comunero el año anterior, se comparten bebidas, se canta y se baila (pero en estos dos años de pandemia no se pudo llevar a cabo) y termina antes de anochecer.



Si el Río Loa no estuviera, creo que se acabaría la agricultura, y en este sector todas las personas tendrían que emigrar; por eso hay que tratar de que el Río Loa se mantenga, que conserve sus caudales incluso los subterráneos, que las napas se recarguen constantemente con la Lluvia... por eso nosotros hacemos la ceremonia para pedir Lluvia, el Pago a la Pachamama, el Pago a la Puri que para nosotros es sagrada, porque sin Agua no hay vida.

Esteban Araya Toroco

To'os los Santos o Mesa de los Difuntos: El 1 y 2 de noviembre se realiza esta conmemoración a los difuntos, a las almas que partieron y que en esos días tienen la oportunidad de bajar a este plano terrenal para compartir con sus familiares y amigos. Entonces se les espera con la mesa colmada de alimentos y delicias que eran del agrado de los difuntos de cada familia. Como podrán apreciar en las imágenes a continuación, no se escatima en gastos ni en trabajo para que en La Mesa abunde la comida y bebida,

ya que para sus difuntos se ofrece lo mejor. Acá también se manifiesta la reciprocidad, pues los parientes vivos ofrecen la Mesa a los fallecidos, y ellos a su vez ayudan a los familiares vivos a que no les falte nada el resto del año, y puedan tener así los recursos suficientes para que el próximo año puedan ofrecerles la Mesa de Difuntos.

Algunas familias el día 31 de octubre llaman a sus parientes fallecidos encendiendo fogatas esa noche, pero son los menos. Es más habitual ahora, que el día 1° de noviembre muy temprano al amanecer ya esté preparada la Mesa de Difuntos, con bebidas, comidas y dulces. En San Pedro de Atacama una familia nos relata que destinan a uno de ellos para que vaya al cementerio a “invitar” a sus parientes fallecidos al amanecer, y vuelve con ellos a la casa donde está la mesa. Asimismo, el día 2 de noviembre al atardecer debe llevarlos de regreso al cementerio.

Según las Mesas que pudimos apreciar en noviembre 2021, describimos lo que allí había: en la mesa hacia la pared, sobre unas tarimas se colocan las fotografías de los parientes fallecidos, cerca tienen flores frescas, panes de escalera (por allí bajan al plano terrenal -Akapacha- y suben al plano celestial -Alajpacha-), coronas de flores de papel, espigas de trigo, vasos con Agua fresca, Agua mineral, jugos, bebidas, cerveza, vino tinto, vino dulce, alcohol blanco, aloja, té y café; y sobre un cenicero se encienden de vez en cuando cigarrillos. Entre las comidas preferidas observamos: pataska, kalapurka, asado de cordero, picante de conejo, pisangalla (tostado en flor), tostado de maíz y cazuela de vacuno. Panes¹²: con forma de escalera, de angelitos, de personas, de animales como llamas o corderos, pan amasado, panes dulces, pan de molde; y recientemente a los panes con forma de personas y animales, se les coloca unas caritas traídas desde Bolivia. Dulces y picadillos: capias, rosquetes, roscas, galletas dulces y saladas, galletas de soda, galletas con sustancia, sustancias de wawitas, caramelos, maní salado y confitado, alfajores, chupetes bolivianos, arroz inflado, palomitas de maíz pisangalla, melcocha, merengues, monedas de chocolate, cachitos, brazo de reina, torta, pululos y bombones. Frutas: chirimoya, tuna, mango, mandarina, plátano, cerezas, uvas y cóctel de frutas enlatado.

.....
12. En Bolivia a los “panes de muertos” se les llama Tantawawas (guaguas de pan), y se les pone esas caritas que pueden ser de yeso pintado. En México por Oaxaca también se les pone encima esas caritas al pan.

Las personas de ese hogar van acompañando a sus familiares fallecidos todo el día, se les habla, se les reza y algunos se quedan toda la noche compartiendo y conversando de lo que hacían en vida. También reciben visitas con las que se comparte comida y bebida, y al día siguiente, se reparte una porción de estas ofrendas a los presentes, y el resto debe despacharse con fuego en una ceremonia, para que suban estos alimentos a través del humo hacia donde ellos habitan ahora. El despacho de la ofrenda puede hacerse en cada hogar, en el patio abierto, y algunas familias en La Banda la realizan en el Cementerio Indígena Topater. En la quema se debe agradecer, pedir perdón, se hacen diferentes peticiones a los difuntos, Ancestros lejanos y a la Patta Hoyri, ofrendando diversas bebidas y hojas de coca mirando hacia los Cerros Tutelares y nombrándolos. Mientras tanto, se van quemando las ofrendas que estaban en la Mesa, si hace ruidos como chirridos, se interpreta que lo están recibiendo bien.

En esta ceremonia observamos que hoy entre las peticiones más importantes de la gente Lickanantay se encuentra el territorio, ya que se pide por la protección del Oasis, por la toma de conciencia de la ciudadanía con respecto a su conservación y de las autoridades para que se tomen las medidas necesarias para el resguardo del territorio tanto en el aspecto ambiental, como patrimonial.



Los Nacimientos: Es la celebración de la llegada del Niño Dios a la Tierra, una festividad que reúne elementos católicos y andinos en lo que la antropología más clásica define como sincretismo¹³, pues amalgama la creencia católica que celebra el nacimiento de Jesucristo con elementos andinos como danzas y comidas, todo inmerso en la reciprocidad y festejo comunitario de la tradición andina. Comienza el 24 de diciembre y finaliza el 6 de enero para la “Pascua de los Negros”¹⁴, y consiste en venerar la imagen del Niño Dios que diferentes familias tienen a su cargo, en donde los bailes religiosos presentan sus respetos, y las familias los reciben con chocolate caliente, y el último día de cierre con comidas típicas. En los Nacimientos se prepara un altar llamado “la capilla”, en donde se presentan imágenes de San José, la Virgen María, los Reyes Magos, los pastores y los animales que, en este caso además de los típicos que vemos en los pesebres, se incorpora la fauna presente en el territorio como llamas y vicuñas. También cada año se le agregan fotografías de familiares que partieron ese año, adornos y lucecitas de navidad (Araya y Segovia, 2010).

Hay un registro antiguo sobre esta celebración en Calama, presente en un Decreto¹⁵ Municipal en 1922:

Calama, 9 de diciembre de 1922.-

Visto el inciso 1° del Art° 22 de la Ley de Municipalidades vigente y en uso de la facultad que me confiere el Art° 85 de su inciso 4° de la misma Ley.

Decreto:

Desde esta fecha quedan obligados todos los habitantes de esta ciudad a pagar la suma de 5 pesos por concepto de fiestas y celebraciones que involucren el uso de calles; así mismo el horario permitido. En esta lista entran matrimonios, bautizos, adoraciones al niño Jesús, fiesta de la challa y otras que incurran en el carácter público de la ciudad.

[Rúbrica]

Secretario Municipal

[Rúbrica]

Primer Alcalde

13. Se utilizaba sin cuestionamientos el término sincretismo para definir la unión de dos o más tradiciones religiosas en otra, como sucede con las religiones andinas y mesoamericanas después de siglos de colonialismo español. Pero hoy se prefiere el término mestizaje, ya que tanto la religión andina como la cristiana o católica, son mezclas de otras religiones, es decir, toda religión actual es sincrética.

14. Por ejemplo la llamada “Pascua de Negro” o “Fiesta de Reyes”, se remonta a la época en que los africanos fueron traídos como esclavos. La fiesta recuerda la visita de los 3 Reyes Magos a Jesús, y los afrodescendientes de Azapa (región de Arica y Parinacota) festejan a Baltazar. Para los pueblos andinos “el negro” simboliza al otro, al distinto, reivindica las diferencias y por lo mismo a los indígenas.
<https://peib.mineduc.cl/eventos/pascua-de-negro-festividad-de-la-cultura-andina-y-la-poblacion/>

15. Véase en Araya y Segovia, 2010.

Aunque en esta festividad la dimensión del territorio no se manifieste de forma tan explícita como en otras, más allá de los animales andinos incorporados al pesebre tradicional, se trata de una festividad que la gente de La Banda tiene muy presente, ya que además de ser una celebración de la cual se tienen registros muy antiguos, es originaria de su territorio y desde allí se expandió a otros lugares de Calama donde todavía se siguen realizando cada año. De hecho, hay casas en La Banda que funcionan como capillas durante esta celebración.



Los Nacimientos siempre han estado, aunque se han ido cambiando de lugar, había uno por lo que es hoy la villa Chuquicamata, otro detrás de nuestra casa con un Niño Jesús traído desde San Pedro de Atacama, que era casa de mi abuelo. Siempre se le hacía su misa, su Boda, se bailaba desde el 24 de diciembre hasta el 6 de enero.

Herminia Toroco Herrera

Por otro lado, se ha planteado que el Niño Dios¹⁶ que trajo el cristianismo, tiene su origen en un culto pagano al Sol de la Europa antigua, y algunos cultores plantean que es la representación del Sol, Ckapin en Ckunsá, Inti en Quechua; pues el Sol en navidad se encuentra cercano al solsticio de verano (21 de diciembre). Esta antigua ceremonia se fue perdiendo con la imposición y consolidación del catolicismo en las comunidades para ir trasladando la fecha del 21 al 24 de diciembre, y en vez de venerar al Sol ahora las reverencias son para Jesús de tradición judeocristiana.

El Carnaval Bandeño: Es otra festividad en la que se amalgaman las tradiciones cristianas y andinas, y tiene su origen en El Carnaval europeo. Es una celebración cristiana que proviene de la Edad Media y que se realiza antes de la Cuaresma, en una fecha variable durante el mes de febrero. Etimológicamente la palabra Carnaval proviene del latín *carnem-levare*, que implica abandonar la carne. El Carnaval en distintos lugares del mundo comienza los tres días anteriores al “Miércoles de Ceniza” que es cuando inicia la Cuaresma, y se caracteriza en general por utilizar mascaradas, bailes y comparsas, como aún se manifiesta en El Carnaval de Río y el de Venecia.

16. En un pueblo al interior de Ovalle en la Región de Coquimbo, llamado Sotaquí, se celebra al “Niño Dios de Sotaquí”, los días 6 de enero, al cual se venera, se agradece y pide favores. El Arzobispo de La Serena cada año oficia la Misa, la ceremonia se acompaña de “Bailes Danzantes y Turbantes de Sotaquí” fundados en 1918. Esta imagen del Niño Dios fue encontrada por dos infantes a principios del siglo XIX, la señora Antonia Pizarro “lo adoptó” y desde entonces, generación tras generación ha sido adorado popularmente y desde 1873 oficialmente se venera con la venia de la Iglesia Católica.

En el mundo andino, El Carnaval traído por los europeos durante la colonia coincide con el período anual de Lluvias y ceremonias propiciatorias para una buena cosecha (Castro, 1997), que en el caso de La Banda y su principal cultivo el choclo, se realiza en



marzo. Por esto se considera que esta festividad se impregnó de motivos ligados a la fertilidad y se ha planteado que es un acto de agradecimiento y ruego a la Patta Hoyri, por las cosechas venideras (Araya y Segovia, 2010).

El Carnaval andino actualmente es un período festivo en que se puede celebrar y realizar actividades restringidas durante el resto del año, por lo cual estarán presentes los bailes, cantos, música, consumo de alcohol, disfraces, camaradería y comidas típicas. En La Banda así como en los pueblos del Alto Loa

y Atacama La Baja, un hombre disfrazado de Carnaval y otro como Carnavala, van motivando a las personas a cantar, celebrar, beber y bailar. Pero como trasfondo, la importancia radica en que es un período en que se agradece a la Madre Tierra por la buena cosecha obtenida en el año, por la fertilidad de los animales, y a la vez se ruega para que el año venidero sea tan fructífero como el que se está celebrando, manifestando de esta manera la importancia del territorio como parte importante de la identidad y tradiciones de cada pueblo.

Ceremonia de la Lluvia: En ella también se evidencia esta conexión y relación estrecha entre el territorio y la cultura. Antes de iniciar el período de precipitaciones se realiza en lo alto de un Cerro Tutelar, un “Cerro de Agua”. En esta ceremonia se pide a la Tierra y a los siempre presentes Ancestros, que el Agua de Lluvia sea suficiente y abundante como para regar y abastecer a humanos y animales, pero que no sea tan copiosa como para causar algún desastre.

Para realizar la Ceremonia de la Lluvia¹⁷ aproximadamente desde fines de noviembre, el/la Yatiri u oficiante, sube a lo alto de un Cerro de Agua, como el Montezuma, y lleva

.....
17. En las comunidades rurales de Espíritu Santo, Alhuemilla y Cerro Negro, al interior de Canela en la Región de Coquimbo, se relatan historias que cuentan sobre personas que recorrieron largos trayectos para buscar Agua de mar y sembrarla en los Cerros, con el fin de tener Agua de Lluvia para sus cultivos de comino, trigo y cebada, y para forraje de sus ganados caprinos. A su vez, a muchos kilómetros de allí en Ovalle, una familia de Punitaqui cuenta que antiguamente algunas personas hacían ceremonias de Lluvia y agradecimiento, y que la causa de décadas de sequía extrema, pueda deberse a que ya nadie lo hace, y la Tierra se sienta ofendida u olvidada por ello.



Agua prestada traída desde el mar. En algunos poblados lo hacen con Agua de mar y de distintos ríos o lagunas, siete en total. Todas las Aguas quedan allí tras terminada la ceremonia, excepto el Agua de mar, la cual no se utiliza toda, se debe guardar un poco para devolverla al mar. Cuando no se devuelve el Agua marina, hay temporales de Lluvia y/o inundaciones, pues el Agua tiene memoria y vuelve a buscarla.

Nuestros abuelos iban a la costa a buscar Agua de mar, para sembrar la Lluvia en los Cerros.

Rolando Humire Coca

Como observamos, el territorio y sus elementos están presentes en las ceremonias de la comunidad Lickanantay en La Banda, así como también los Ancestros, a quienes se les agradece y se les ruega. A los Ancestros también se les conoce como “Los Abuelos”. Los dos agujeros que se hacen en la Tierra, uno para la Pachamama o Patta Hoyri y otro para Los Abuelos, nos evidencian que hay una conexión entre la Tierra como naturaleza y territorio, y a los antepasados como historia ancestral, al igual que sucede con los Despachos con los cuales se envían las ofrendas a la dimensión de los difuntos en forma de humo¹⁸, por ejemplo.

El despacho que se quema, es para que se alimenten nuestros Ancestros, es la única forma en que pueden recibirlo (en la dimensión del Cielo o Río Jordán).

Herminia Toroco Herrera

Esta conexión entre antepasados, territorio y sociedad, se relaciona con la noción de Etnoterritorio, que amalgama las categorías de lugar e historia, de espacio y tiempo. Llegamos acá nuevamente a la idea presente en la cosmovisión andina y Lickanantay, de la existencia de un universo multidimensional pero interconectado, donde interactúan el Cielo, la Tierra, las sociedades, las personas, los animales y las plantas.

.....
18. Muy similar a los Holocaustos que hacían los devotos a Jehová, según los relatos bíblicos.



La Tierra, el Agua, los Cerros, el Patrimonio, el Territorio, el Cielo, la Naturaleza, todo está conectado, es necesario estar en armonía con todos ellos. Yo no podría vivir en un edificio de 4 paredes, me sentiría sofocado, estoy acostumbrado a estar en contacto con la Tierra, con la Naturaleza, con los Animales y el Agua.

Esteban Araya Toroco

Es por eso que el conocimiento de su territorio, de la fauna y la flora que crece en el territorio es tan completo:

El yuyo es un buen alimento, es como la acelga... antes hacíamos chiley, se mezclaba con la lejía o con hojas de coca y se consumía para darle energía a la gente mayor, de hecho en algunos lugares se sigue haciendo... y la brea se la damos a nuestros animales cuando se hinchan, es como un antiinflamatorio... todo tiene su significado, son plantas medicinales y algunas son alimento también. El jugo de Alfalfa sirve para la diabetes, también se puede servir en ensalada la alfalfa tierna, su flor tiene mucho calcio, y uno lo puede comer en el mismo potrero, es un excelente alimento, igual que el Algarrobo, estamos en el potrero trabajando y lo comemos fresco o seco. El chañar también es un excelente alimento orgánico y sin aditivos. El tostado del maíz o el tostado en flor, a eso le llamábamos pan de gallo.

Herminia Toroco Herrera

De hecho la medicina ancestral ha suplido en parte la falta de postas médicas desde hace décadas, y aún es posible atenderse en Calama con algunos de los Sanadores Tradicionales, que suelen venir una o dos veces por semana desde los pueblos del Alto Loa.



Habían médicos yerbateros, muchos de ellos eran de los pueblos del interior, ellos sanaban a las personas del Susto, de cuando le “tomaba la Tierra”, a las que tenían guagua si sufrían alguna hemorragia, o de la matriz, las manteaban para acomodar la matriz o útero como le llaman los médicos, para el Aire, incluso cuando algún muchacho le tomaban algo valioso para él, los médicos yerbateros también decían quién lo había tomado. También se recurría a ellos cuando los arrieros se perdían en la cordillera por las tormentas, y ellos decían si estaban vivos o había pasado algo y cuántos meses se iban a demorar en regresar. Ellos de esa forma, trataban de buscar los remedios.

Herminia Toroco Herrera

Este conocimiento es propio de haber establecido una relación armónica con su entorno natural, que se basa en considerarse parte de un todo y no como el centro del mundo y la naturaleza. La tradición occidental judeocristiana nos inculcó que la naturaleza está para servir al hombre, pero esta visión extrapolada a un mundo dominado por el capitalismo industrial nos ha llevado a un extractivismo desconsiderado e irracional, ya que se hace todo bajo la promesa del progreso, pero que atenta contra la misma vida de las presentes y futuras generaciones, ya que el daño de ciertos proyectos industriales comienza a percibirse en la salud de las personas.





V

**LA CULTURA DEL OASIS:
EL PAISAJE CULTURAL
DE LA BANDA**

Muro de piedra, barro y paja, típico del Paisaje Cultural de La Banda.

El Oasis agrícola, Paisaje Cultural tradicional en el Loa medio

El Paisaje Cultural característico del desierto de Atacama en la zona del Loa medio, es el **Oasis agrícola**. Los grupos humanos que iniciaron su establecimiento en el territorio de La Banda, comenzaron a transformar una zona pantanosa y de Aguas salobres, en un agradable espacio habitable y apto para el cultivo, lo que creó un vergel en medio del desierto.



Costó mucho que escucharan a nuestros abuelos, les decían que estos terrenos no servían, que eran muy pantanosos, que el Agua era muy salada para estar sembrando, que mejor viéramos otros lugares... después con el tiempo, recién cuando vieron que se podía hacer agricultura, recién se dieron cuenta que era verdad. A esa altura ya habían canalizado gran parte de los predios. Con sus propios medios comenzaron a darle sentido a estas Tierras.

Herminia Toroco Herrera

Si bien hay condiciones geográficas y naturales que permiten la existencia de un Oasis, la evidencia científica apunta a que las poblaciones que han habitado esta zona, incidieron en la conservación y expansión del mismo mediante el encauzamiento del río, la creación de un sistema de canales para irrigar sus campos de cultivo y con la arborización de especies traídas del otro lado de la cordillera como el algarrobo. Todas estas acciones lograron que este lugar en el desierto, fuera un Oasis habitable y capaz de sustentar la vida de quienes nacieron o debieron venir a vivir en este lugar.

Este Paisaje Cultural de Oasis agrícola, es el resultado de la relación ancestral con la naturaleza que perdura hasta el día de hoy. De hecho, si observamos a Calama desde gran altura, vemos que sobre el sector de La Banda predomina el verdor que contrasta con el desierto y las edificaciones de la ciudad, más allá de su desmedro en favor de una urbanización desconsiderada con lo ambiental y patrimonial. En el sector de La Banda, así como en Chunchuri y Topater, incluso las viviendas tradicionales se diferencian del resto de la ciudad, destacándose por tener cuartos y ventanas pequeñas, patios amplios y generalmente las habitaciones ubicadas al fondo de los sitios (Araya y Segovia, 2010).

Los cultivos del Oasis en La Banda

En cuanto a los principales vegetales que se cultivan en La Banda, destacan el choclo calameño (*Zea mays*, variedad Calama). Este maíz lechoso, dulce y de color blanquecino es apetecido por los habitantes de Calama, quienes cada mes de marzo disfrutan de este producto que se cultiva hace más de dos mil años (Carevic, 2017).

La gente de La Banda señala que el maíz blanco se divide en tres partes: los granos de la parte superior son para hacer tostado de maíz (pan de gallo) o para alimentar a las aves de corral, los granos del medio que son los más preciados se utilizan para la siembra, y los de la parte inferior se utilizan para cocinar o hacer harina. También hay otros tipos de maíz, como la Pisangalla para hacer Tostado en Flor, el choclo negro y el pintado que se muele y se utiliza también para las ceremonias, y el maíz amarillo que se usa para hacer pan y capias para la Mesa de los Difuntos. También está el trigo que se utiliza para hacer pan o harina tostada para hacer la bebida llamada Ulpo (harina tostada con Agua) y Chupilca (harina tostada con vino tinto).

La alfalfa a diferencia del maíz, es un pasto introducido por los españoles durante la conquista del continente. Dentro de las primeras semillas que cargaron los barcos que salieron después de Colón, había semillas de alfalfa, ya que los europeos la utilizaban como forraje debido a las altas propiedades energéticas de esta planta, que otorgaba fuerza y resistencia a sus animales. El primer lugar en Sudamérica que acogió la alfalfa fue Lima, en Perú; en sus parcelas suburbanas se dedicaron a cultivar alfalfa, ya que como los españoles venían tras los tesoros mineros, era imprescindible contar con la fuerza animal para trasladar el botín de la mina a los barcos, y esa fuerza se intensificaba con la alfalfa, por lo que fue muy requerida a contar de entonces (Carmona, 2018).

El desierto de Atacama, un lugar de escaso forraje y lleno de rutas que iban de las minas a la costa y viceversa, era un lugar ideal para la proliferación de la alfalfa, que venía a dar la energía necesaria a los animales para atravesar grandes extensiones del desierto (Carmona, 2018). Además, la alfalfa se acostumbró con facilidad a los suelos salinos y Aguas salobres de la zona, por lo que hasta el día de hoy se sigue produciendo como alimento para los animales y también para algunas preparaciones de consumo humano.



Arborización y Biodiversidad

En cuanto a la arborización del Oasis, hasta hace poco se pensaba que los algarrobos, pimientos y otros árboles eran nativos de esta zona geográfica, pero estudios recientes parecen confirmar que son especies “nativizadas”, es decir, que fueron introducidas hace un tiempo considerable y ya son parte de los ecosistemas locales. La flora nativa de Calama y sus alrededores era sólo arbustiva, y como explicamos en el capítulo II, se ha evidenciado en el registro arqueológico que los algarrobos fueron traídos en el Período Formativo Temprano desde el actual noroeste argentino. Por lo que se puede decir que fueron las sociedades que habitaron estas Tierras quienes arborizaron este Oasis, tal como lo hicieron con los bosques de algarrobo que rodean San Pedro de Atacama (McRostie, 2014).

Es muy probable que la arborización se haya realizado bajo una estrategia de **silvopastoreo** (McRostie, 2014), una práctica que combina árboles con praderas y ganado con el fin de obtener productos forestales como madera, leña, carbón, y productos derivados del ganado como carne, leche y cuero. Además de los árboles se obtienen frutos y hasta miel, mientras que el ganado produce también abono que sirve a los cultivos. El silvopastoreo, era la técnica productiva de los primeros habitantes del territorio, y es hoy considerada una práctica agroforestal sustentable por varios organismos internacionales.

Los predios de alfalfa y maíz, las arboledas de pimientos y algarrobos, las construcciones de adobe y piedra y los canales de regadíos, son todos elementos característicos del Paisaje Cultural de Oasis Agrícola que se observa en La Banda. Un Paisaje Cultural en el cual la sociedad y la naturaleza han mantenido una relación simbiótica, es decir, beneficiosa para ambos, ya que en estos Oasis hay una biodiversidad mayor porque al llegar los árboles y plantas domesticadas, también llegan nuevos insectos, aves y depredadores. Incluso hay un par de subespecies de aves de origen loíno, las que evolucionaron en esta zona y por eso llevan en sus nombres científicos la marca del Loa: el Trabajador del Loa (*Phleocryptes melanops loaensis*) y el Sietecolores del Loa (*Tachuris rubrigastra Loensis*), este último es una subespecie endémica de este río, no existe en otro lugar del mundo.

Por todo lo expuesto, podemos asegurar que el Paisaje Cultural tradicional de La Banda, es ejemplo de una relación armónica entre la humanidad y la naturaleza, y su necesaria preservación se apoya con los estudios y declaraciones internacionales sobre la conservación de estos espacios, ya que su protección es de utilidad para conservar la biodiversidad (Mujica, 2000).

El Manejo del Agua

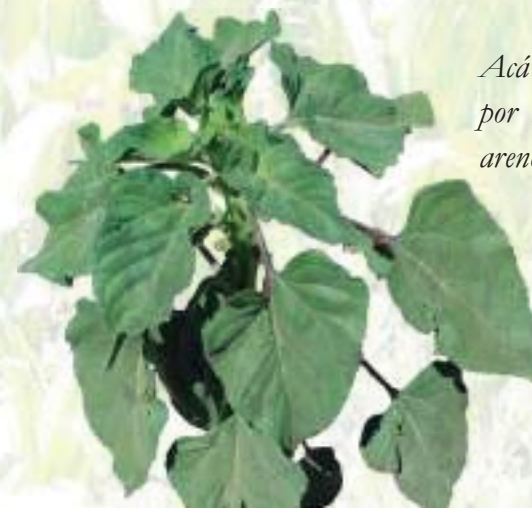
Así como la arborización contribuye a una mayor biodiversidad, el regadío de los campos de cultivo en la Banda, Chunchuri y Topater, ha hecho que el Agua que corre por la red de canales irrigue una mayor extensión de Tierra, contribuyendo a fortalecer la vegetación del Oasis.

En una zona donde la agricultura no puede depender de las precipitaciones, el río Loa es fuente de vida para los cultivos y las personas. El sistema de regadío consiste en una red de canales que obtienen el Agua del río mediante una bocatoma ubicada Aguas arriba. Existen turnos organizados y autoridades llamados celadores o celadoras, que son elegidas para hacerse cargo y velar por la correcta distribución del Agua que cada vez es más escasa. Los canales tienen cada uno su nombre y recorren por dentro las propiedades agrícolas, y en ciertos lugares atraviesan terrenos públicos. A estos canales hay que hacerles un mantenimiento anual en lo que se denomina la Limpia de Canales.

El riego en esta zona por las características de los suelos y cultivos, se realiza por inundación y se le llama **riego tendido**, y consiste en ir abriendo las compuertas por un tiempo determinado según la extensión de los sembradíos de cada agricultor, para que literalmente inunde las Eras, que son los predios de cultivo.

Acá la agricultura en el norte no se puede hacer por goteo, se debe hacer por Riego Tendido, con mucha Agua, por el calor y por las partes arenosas en que el Agua se va al fondo y la planta no alcanza el Agua.

Herminia Toroco Herrera

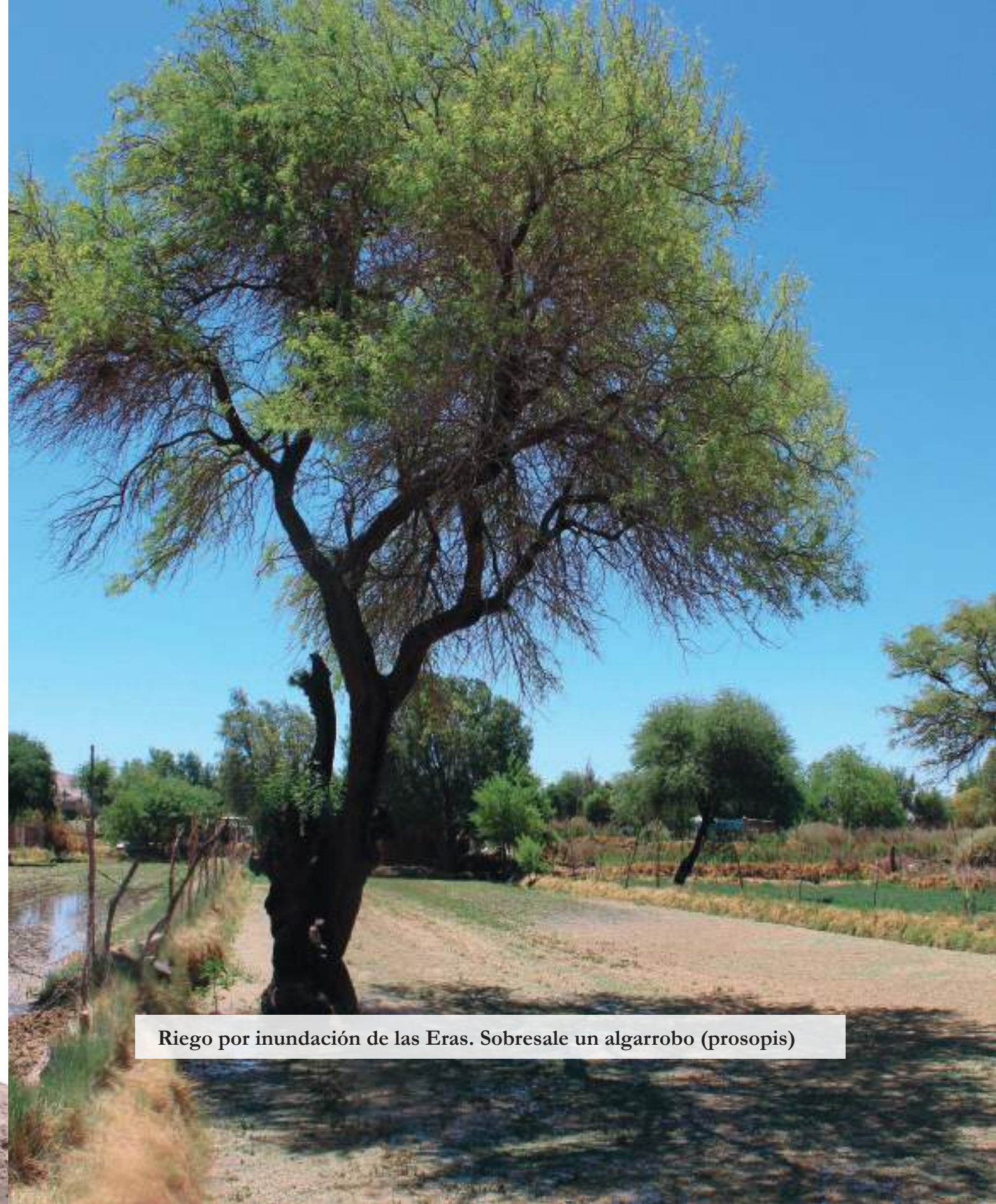


Este riego por inundación probablemente contribuyó a irrigar más la zona y a humedecer los suelos del Oasis. Además del sistema de regadío que construyeron los habitantes de este territorio, otro factor importante en el Paisaje Cultural es el encauzamiento del río que debieron realizar las primeras familias que se asentaron en esta pantanosa zona, como cuenta la historia oral del lugar. Este encauzamiento del río Loa junto al sistema de canales, contribuyeron de manera decisiva a hacer de este territorio un lugar habitable y cultivable.

El sistema milenario de manejo del Agua que aún perdura en La Banda, reúne todas las características para considerarse un Patrimonio Cultural Inmaterial en sí mismo, ya que tiene el valor agregado de hacer posible la vida y la agricultura en el desierto más árido del mundo.

Para cerrar el presente capítulo sobre Paisaje Cultural, traemos el concepto de *Taskscape* de Tim Ingold, quien afirma que un paisaje más que una imagen visual o un escenario, es un habitar, y en este habitar se configura el territorio como espacio cultural en el cual existen varios aspectos importantes desde lo productivo hasta lo simbólico, vinculados a las acciones o tareas que cada sociedad realiza para su subsistencia y reproducción cultural.

En el territorio de La Banda vemos un Paisaje Cultural cuyo habitar se ha ido modelando de acuerdo a un sistema agropastoril milenario, y por tanto el Agua se convierte en fuente y vida de toda existencia, y de ahí la relevancia de la Puri para el pueblo Lickanantay, pues como pueblo originario del desierto cobra aún mayor importancia, ya que es la base del Paisaje Cultural de Oasis que caracteriza a esta zona de cultivos y canales en pleno desierto de Atacama. El manejo a través del sistema de canales que irrigaban y extendían el Oasis agrícola, aumentaron la biodiversidad de esta zona y la habitabilidad humana. En una ciudad declarada como zona saturada hace más de una década, preservar y recuperar este paisaje es imprescindible. Nuestra mirada y acción sobre su protección, implica fundamentalmente un estadio evolutivo, pero sobre todo nuestra sobrevida en tanto salud y calidad de vida.



Riego por inundación de las Eras. Sobresale un algarrobo (prosopis)

VI

LUGARES DE IMPORTANCIA EN EL TERRITORIO Y PAISAJE CULTURAL DE LA BANDA

Geoglifo: El señor de Topater

Una vez abordados los conceptos de Enoterritorio y Paisaje Cultural, y habiendo sido aplicados a la comunidad de La Banda, ahora haremos un recorrido por los lugares de mayor importancia para su gente dentro del territorio ancestral que habitan. Convengamos en que clasificar a los lugares según su importancia en económicos, simbólicos o patrimoniales, es sólo una forma de presentarlos, ya que bajo la cosmovisión Lickanantay la dimensión económica no se puede separar de lo espiritual, ni lo espiritual de lo patrimonial. Por ejemplo, una bocatoma o un canal de regadío son elementos de relevancia productiva pero también son patrimonio cultural y a la vez parte importante en las ceremonias. Más allá de esta consideración y por motivos prácticos, clasificamos estos sitios en tres grupos: económicos, simbólicos y patrimoniales.

1. Lugares Económicos/productivos

Dentro de esta categoría se incluyen todos los sitios de importancia agrícola y pastoril, ya que son las actividades productivas tradicionales de la cultura Lickanantay. Entre estos lugares encontramos las áreas agrícolas llamadas Eras que están separadas por unos montículos de Tierra llamados Bordos. También consideramos en esta categoría a la red de canales de regadío y la bocatoma del canal Lay Lay, así como a los corrales y establos donde se crían animales como ganado ovino, caprino, conejos, aves de corral y los cuyes, un roedor de origen andino criado desde tiempos ancestrales en la zona.

Áreas agrícolas: a) Cultivos de Alfalfa. Maíz. Predios.



El Pago a la Tierra es para agradecer y pedir que nuestros productos se den como corresponden, bonitos, grandes, en cantidad y buenos. Estas costumbres vienen de nuestros Ancestros y pienso que es nuestra obligación seguir haciéndolos por ser descendientes de ellos, porque es un patrimonio que nos legaron, y por eso igual le hacemos un pago porque ellos trabajaron esta Tierra y les costó mantenerla, y nos corresponde pagarle a ellos por todo lo que hicieron, subsistieron de aquello, si no fuera por ellos ¿cómo nos alimentamos ahora?... por eso les agradecemos que nos heredaron nuestros terrenos para subsistir y sembrarlos.

Herminia Toroco Herrera

Áreas Agrícolas: b) Canales de regadío

El sistema de canales que riegan los cultivos del Oasis, es de gran relevancia en el área productiva, pero también en la parte simbólica, lo que se manifiesta en la ceremonia de la Limpia de Canales que se realiza desde fines de agosto antes de iniciar los turnos de riego en septiembre.

Áreas Agrícolas: c) Bocatoma

La Bocatoma es el lugar desde donde se capta el Agua del río Loa para los canales de regadío. Al igual que los canales, está presente en la ceremonia donde se hace el Pago al Agua, pues desde allí se despachan todas las ofrendas contenidas en el antiguo cántaro de greda (vino, cerveza, aloja, alcohol blanco, chicha de maíz, Agua, pataska, hojas de coca, entre otros).



Los pagos que se hacen a la orilla del Río Loa son para que no falte el Agua y siempre tenerla disponible para el consumo humano, para el riego de nuestros cultivos; agradecemos a la Patta Hoiri por tener nosotros nuestra Agua

Herminia Toroco Herrera

2. Lugares Simbólicos

En cuanto a los lugares de importancia simbólica, podemos clasificarlos en: Cerros Tutelares, Río Loa con su Flora y Fauna, y el sector Topater (de importancia ceremonial). Estos elementos del paisaje son primordiales en la espiritualidad Lickanantay y son sitios que los Bandeños luchan por preservar.





Los Gemelos son Cerros Tutelares de Calama, tiene arriba una Apacheta que marca territorio, y desde allí se puede ver todo el Oasis...

Esteban Araya Toroco

Aparte de los Gemelos está el Cerro de la Cruz, que es de Lluvia, el Cerro Limón Verde y el Montezuma donde hacemos la Ceremonia de la Lluvia... en los Apus podemos hacer nuestras ceremonias de petición y agradecimiento

Esteban Araya Toroco

El Río Loa es lo principal, son como las venas de la Madre Naturaleza, tiene gran significancia para el Oasis, nosotros no podríamos vivir sin la Puri, el Oasis moriría.

Esteban Araya Toroco



Cuando se ven las golondrinas nuevitas, quiere decir que va a empezar a abrigar la Tierra.

Herminia Toroco Herrera



3. Patrimonio Arqueológico:



El concepto Etnoterritorio tiene una importancia crucial para los Lickanantay, el cual integra en sí a las dimensiones de tiempo y espacio, es decir el territorio como espacio geográfico se funde con toda la historia ancestral, la cual en el desierto de Atacama se manifiesta en los vestigios arqueológicos que se encuentran en él, y que cargan una gran importancia simbólica para la comunidad Lickanantay. Parte de este patrimonio arqueológico del desierto, se encuentra en La Banda y en el sector Topater. Entre ellos están el Cementerio Indígena Topater, el Cerro Fundición en donde los antepasados fundían cobre desde tiempos prehispánicos, y también hay arte rupestre y vestigios arqueológicos milenarios. También están las rutas Troperas y/o Caravaneras (son los surcos que se ven en muchas zonas del desierto, más fáciles de divisar con fotos aéreas o drones); las Troperas en donde se cargaban las llamas para traer alimentos como el maíz, algarrobo, chañar; y las Caravaneras en donde se traía yareta, sal, carne, ganado a pie, etc., y se utilizaron hasta la década de 1970.

En el estudio arqueológico de la Fundación Desierto de Atacama, se determinaron 24 sitios estructurados. De los 28 sitios previamente descritos para el área, 14 pudieron ser identificados en terreno, 12 corresponden formalmente a sitios y 2 a hallazgos aislados. Además, se incorporaron 12 nuevos sitios estructurados que no habían sido previamente identificados, 21 senderos prehispánicos y/o históricos y 65 hallazgos aislados.





El estudio arqueológico realizado, permitió constatar que el sector norte de la Seccional Topater es el de mayor significación arqueológica y patrimonial prehispánica, pues presenta una mayor diversidad y complejidad de sitios, lo cual concuerda con los resultados del estudio sociocultural. Este último indicó la gran importancia que posee este sector para las comunidades indígenas de Calama, quienes consideran el área del Cerro de Topater como un Cerro Tutelar y sagrado, en el cual realizan ceremonias anualmente, habiendo asumido su protección y defensa pública ante las autoridades y la justicia.

Fundación Desierto de Atacama¹⁹

Cementerio Topater

Se ubica al costado noreste de donde se emplaza el Monolito conmemorativo de la Guerra de Topater, frente a la carretera circunvalación y hacia el norte del monumento al Cristo Redentor. Algunas personas creían que se había construido para acoger a los muertos del conflicto Chile-Bolivia, pero los antiguos habitantes de Calama dicen que es incluso de tiempos anteriores al conflicto bélico. Por otra parte, en los años 1930 hubo una epidemia de viruela que diezmó a gran cantidad de personas, y la mayoría habría sido enterrada acá, y por eso es que también se le conoce como “el cementerio de los leprosos”. Al costado de este sector, todos los años los alumnos de liceos recrean la batalla, se visten con uniformes a la usanza antigua, luego se lanzan fuegos artificiales, e incluso a veces se ha desfilado.

La gente de La Banda e integrantes del Consejo Autónomo Ayllus Sin Frontera, construyeron un arco a la entrada del Cementerio Indígena Topater, que se adorna con coloridas flores de papel cada 2 de noviembre. Muy cerca de allí, se realiza el despacho de las ofrendas de la Mesa de Difuntos.

Este Cementerio Indígena tiene una datación de 2500 años antes del presente, lo que evidencia la ocupación de este territorio desde aquel entonces. Por esta razón es valorado como patrimonio cultural por la comunidad Lickanantay.

¹⁹. Fundación Desierto de Atacama (2014). Informe línea de base arqueológica de Topater. Estudio de línea de base arqueológica y sociocultural en el sector de Topater, Comuna de Calama, Región de Antofagasta. Licitación del Ministerio de Bienes Nacionales (ID 3553-20-LE14).



Nosotros sabemos que en el lado norte y al sur del Cementerio Indígena de Topater, hay restos bioantropológicos, incluso existe un estudio de Bienes Nacionales hecho por la Fundación Desierto de Atacama en donde participó el arqueólogo Gonzalo Pimentel. Allí nosotros también participamos en las transectas y en todo el barrido que se hizo allí, por eso para nosotros tiene ese lugar mucha importancia cultural, pues allí está la verdadera historia de Calama, me atrevería a decir que Calama es un yacimiento arqueológico.

Esteban Araya Toroco

Además, también es valorado porque no se trata solo de un cementerio atacameño, sino porque también se han encontrado cuerpos de diversos grupos étnicos, algunos con todo su fardo funerario, evidenciando así la impronta interétnica que caracterizó a esta zona durante gran parte de su historia.



La Banda tiene entonces unos 2.500 años de antigüedad, ya que es la misma datación que tienen los restos hallados en el Cementerio Indígena de Topater. En este cementerio además de Atacameños, se han encontrado hermanos Quechuas, Aymaras y Urus que venían del Amazonas.

Esteban Araya Toroco

Caravanas, Rutas Troperas

Las caravanas de llamas y luego las tropas de ganado vacuno, surcaron por siglos el desierto y literalmente han dejado la huella de su andar dibujada en él. Es importante saber reconocer estas formas, ya que están presentes en sitios donde se va a practicar con motocicletas o en vehículos todo terreno que dañan este patrimonio. Las caravanas son un símbolo milenario de la cultura andina, muchos fueron los Llameros que dejaron sus huellas en Apachetas, Petroglifos, Pictoglifos y Geoglifos, como se puede apreciar en Chug-Chug.

Cerro fundición

Como su nombre lo indica, aquí hace miles de años se fundían minerales. El cobre fue un elemento de atracción para el imperio Tiwanaku, y hoy junto con el litio, oro y otros minerales, atraen a la industria extractivista que funciona poniendo en riesgo la vida de los Oasis del desierto.



En el Cerro Fundición se encuentran bastantes restos de cerámica, allí seguramente había una frAgua para fundir, aprovechando que allí el viento tiene varias corrientes para avivar el fuego y lograr altas temperaturas para la fundición.

Calama tiene más importancia en ese sentido que San Pedro de Atacama, pues además es una zona llena de mineras, y nuestros Ancestros igual utilizaban este cobre. En la época de Tiwanaku también tienen que haberse llevado parte de nuestros minerales a Perú y Bolivia.

EstebanArayaToroco

Geoglifos de Topater

En Topater existen algunos Geoglifos que además de tener importancia arqueológica en cuanto a la investigación científica, también son relevantes para la comunidad, ya que son las manifestaciones palpables de sus antepasados. Cronológicamente los Geoglifos fueron realizados mayoritariamente en el Periodo Intermedio Tardío, época en la cual se estandarizaron las figuras humanas con personajes representados de frente, sin animación y ataviados con túnicas y tocados. Hay elementos como “cabezas radiadas”, los que se encuentran representados en cestos del Período Formativo Medio en el Cementerio Indígena de Topater. También hallamos camélidos de forma natural y dibujos antropomorfos simples y con gestos de animación como los que hay en el Parque Arqueológico de Chug Chug.

Se conocen 3 tipos de técnicas con las que se habrían realizado los Geoglifos. La primera es por **Despeje** (sustractivo), la segunda por **Amontonamiento** (aditivo) y una mixta, que es una mezcla de las dos anteriores. Se cree que fueron hechos para dar a conocer a los demás viajeros, acerca del tiempo, marcar rutas, indicar los lugares de posada y/o ceremoniales, señalar dónde se podía conseguir Agua y comida, etc., como una gran enciclopedia en aquel entonces.



VII

ACTUALIDAD Y CONTINGENCIA EN EL OASIS

Caudal del Río Loa (20 noviembre 2021), que ingresa al Canal Lay Lay, que riega sector La Banda

En la extensión de estas páginas, hemos ido mostrando cómo a través del tiempo, se ha ido construyendo este Paisaje Cultural de Oasis Milenario, que aún pervive pese a la urbanización desorganizada y a la falta de una política que le valore y actúe en favor de su protección.

En la actualidad el sector de La Banda es parte de una política denominada Zonificación Urbana Restrictiva (ZR1A), pero con la propuesta de modificación del Plano Regulador de Calama, ahora se propone poder subdividir los terrenos agrícolas a 2.500m², lo que va en contra de la conservación del Oasis, ya que esta modificación incentiva la venta de terrenos agrícolas al hacerlos más pequeños, y en esto se perjudican los Derechos de Agua, la que ya no será de uso agrícola.



Ahora es Zona Urbana con Restricción, pero entre comillas, porque no hay restricción, nadie fiscaliza, nadie obliga a dejar de construir algo fuera de norma, deberían hacer valer la norma, no existen normativas que nos protejan. La gente que ha planificado la urbanización de Calama no ha pensado en lo que necesita la gente, en el resguardo que deberían tener ciertos lugares. Tiene que ser un desarrollo con sostenibilidad en el tiempo sin depredar ni exterminar estos lugares.

Esteban Araya Toroco

También existe el problema de la calidad del Agua, pues como resultado de la contaminación del río con minerales pesados sumado a la alta salinidad del Agua, se ha deteriorado el Oasis y se han desertificado los suelos agrícolas limitando la producción de los cultivos, además, los suelos se han empobrecido por no tener el guano como abono natural por excelencia.

Es muy doloroso ahora ver cómo se está perdiendo la agricultura, el interés por las Aguas, la destrucción por causa del desarrollo, y entonces por eso me puse más firme en protegerlos, o sea, tratar de proteger, porque no se sabe hasta dónde puede llegar.

Herminia Toroco Herrera

Actualmente en el Oasis disminuyó la cantidad de áreas de cultivo en forma significativa. De las 1400 hectáreas que se cultivaban anteriormente, hoy sólo quedan unas 700 ha, es decir, se ha reducido en un 50% el suelo agrícola en una zona donde se debería cuidar cada brote de vegetación. Hoy muchos de los terrenos de origen agrícola han sido intervenidos para construir hospedajes mineros, moteles, cabañas, condominios, casonas, restaurantes, canchas de fútbol y centros recreativos; mientras las familias que han habitado desde hace generaciones este lugar y trabajado la Tierra, acusan poco interés de las instituciones públicas como la Municipalidad de Calama para proteger el Oasis agrícola.²⁰



Hoy casi todo está intervenido, y hay poco interés de las autoridades incluso de Monumentos Nacionales por proteger estos lugares patrimoniales, todas las oficinas están en Antofagasta y nadie viene a hacer una visita, así que no saben de qué se trata, y se han ido perdiendo tantas cosas, como lo que pasó con las salitreras, el pueblo de Caracoles y los otros lugares camino a Antofagasta. ¿Cómo se puede hacer un desarrollo que sea armonioso con subsistencia?

Herminia Toroco Herrera

Al preguntarse por las causas del desmedro de las Tierras agrícolas, hay varios factores que inciden en ello, y parten desde la base de que hay actividades económicas que son más rentables y/o menos extenuantes que el trabajar la Tierra y criar animales, considerando la inexistencia de ayudas importantes que incentiven este tipo de actividades ancestrales que contribuyen a mantener el Oasis y pulmón verde de la ciudad.

Ahora todos están perdiendo sus animales por los famosos perritos (jaurías de perros asilvestrados), es tanto el sacrificio para criar a un animalito para que vengan y los maten, es triste verlos moribundos, magullados o muertos, y por eso mucha gente para evitar esto, prefiere vender, porque no reciben ayuda para solucionarlo, cuando acudimos a las autoridades no nos escuchan o nos derivan de uno a otro lado.

Herminia Toroco Herrera

20. "en un plazo menor a 100 años Chile no contará con suelos productivos en los sectores rurales, debido a que todos ellos habrán sido incorporados a los planes reguladores de las ciudades y planes de desarrollo comunal (PLADECO). Se trata de una competencia por el uso del suelo de carácter mundial, donde los países desarrollados de Europa y Norteamérica han tomado medidas drásticas para frenar esta expansión indiscriminada a través de políticas públicas que incentivan la densificación del espacio urbano construyendo en altura." Mauricio Calderón Sánchez, Ingeniero Agrónomo. Especialista en Suelos, Docente UAHC y UBO. "El cambio de uso de suelos: reducción de los espacios productivos", 19 octubre de 2021, <https://www.biobiochile.cl/noticias/opinion/tu-voz/2021/10/19/el-cambio-de-uso-de-suelos-reduccion-de-los-espacios-productivos.shtml>

Por esto las nuevas generaciones de las familias agricultoras, no han continuado todas con la tradición familiar y muchos deciden vender los terrenos, los que una vez comprados son utilizados para otros fines, aprovechando la ineficiencia de las regulaciones acerca del uso de suelos en este sentido.

Mucha gente sigue haciendo agricultura en La Banda, pero de los que han fallecido, esos terrenos se vendieron por las sucesiones y no continuaron con las siembras. No hay ordenanzas ejemplares que exijan que esos terrenos sigan con la agricultura, y se han transformado en grandes casas, parcelas de agrado, moteles o campamentos mineros.

Esteban Araya Toroco

Dentro de algunas opciones para enfocar la economía productiva en La Banda sin que afecte negativamente los suelos agrícolas, se ha pensado en el Turismo Rural o Agroturismo, y sería una alternativa importante de investigar su factibilidad, en contraposición a la actual proliferación de cabañas, moteles y parcelas de agrado que contribuyen a la desertificación del Oasis al no hacer uso de los terrenos agrícolas como se hacía ancestralmente.

Nos hemos opuesto a la construcción de más cabañas para trabajadores, hoteles y moteles en La Banda, si bien se podría convivir con el turismo, habría que hacerlo de otra forma, porque esos terrenos con esas construcciones dejan de ser agrícolas.

Esteban Araya Toroco

Se han construido muchos hoteles, moteles y hostales en este sector, pero el turismo a nosotros no nos deja nada, y tampoco no me parece correcto que lucren mostrándoles a los turistas cómo nosotros trabajamos la Tierra.

Herminia Toroco Herrera

También el proyecto para integrar un sector de la ribera del río Loa a un sistema de parques, preocupa a los agricultores del sector. El día 5 de abril de 2019, la Municipalidad lanzó la propuesta de una red de parques, pero había muchos aspectos que no se mostraron resueltos ni estudiados, como la forma en que afectará al sistema de riego, la conectividad vial peatonal y ciclística, además que no se menciona claramente la posible expropiación de terrenos agrícolas para construir el borde del río.

Este proyecto tiene por objetivo reducir la pérdida de las áreas verdes urbanas y así disminuir el deterioro ambiental del Oasis de Calama. Si bien puede ser considerada una iniciativa bien intencionada, no ha considerado a la comunidad para su planificación, y no existe claridad desde las autoridades respecto de la expropiación de propiedades particulares y Tierras agrícolas necesarias para ejecutar esta obra, lo que genera preocupación e incertidumbre en los habitantes y agricultores del lugar. Otro punto imprescindible a evaluar, es que el Río Loa es uno de los lugares de mayor importancia tanto simbólica como productiva para las comunidades agrícolas, ya sean indígenas o no.

Antes el Río estaba limpiecito, ahora la gente que va a disfrutar a bañarse con los niños para sacarlos de la ciudad, ponen las piedras para que se bañen los niños y hacer sus playitas, pero después no las sacan y se va acumulando el Agua y no llega nada para el riego. El Río no se puede estancar en ninguna parte, porque la misma maleza entra en proceso de pudrición y contamina todo.

Herminia Toroco Herrera

Asimismo, no existe certeza por parte del Municipio sobre quiénes serán los encargados de administrar y gestionar el futuro Parque Borde Río Loa. Esto es fundamental para la comunidad agrícola, ya que temen que la posible privatización de este lugar propicie la expansión inmobiliaria en el sector y limite el acceso y uso de esta zona para actividades tradicionales como la agricultura y el pastoreo, prácticas ancestrales en la cosmovisión andina.

Cuando me refiero a Protección, significa tener acceso a las Aguas para poder regar, Tierras para poder sembrar y tener nuestros animales. Mi madre Ernestina Herrera viuda de Toroco, fue socia fundadora de la Asociación de Agricultores de Calama, nos crió en el respeto al entorno, de la naturaleza. No todas las personas ven lo que está pasando, y son muchos factores los que influyen en que este sector se pierda.

Herminia Toroco Herrera

Conservación Patrimonio Arqueológico Seccional Topater

Hay gran cantidad de evidencias arqueológicas reportadas en el Seccional Topater y en diversos sectores de Calama, superando en gran medida a la cantidad de sitios especificados en la Declaración de Impacto Ambiental (DIA), lo que demuestra un patrimonio arqueológico invaluable que contiene gran parte de la historia ancestral de este Oasis.

El Seccional Topater comprende uno de los sectores históricos y patrimoniales de las comunidades indígenas, la zona es reconocida por su valor arqueológico en el que se encuentran sitios como el Cementerio Indígena de Topater. Actualmente este sector se encuentra bajo la figura de Zonificación del Seccional Topater (ZST) y para efectos de la actual modificación, no sólo se incluirá al interior del Plano Regulador de Calama²¹ ampliando el límite urbano en esta área, sino que también habilitará un sector de equipamiento colindante (ZEQ1 - zona equipamiento 1).

Para las comunidades del sector de La Banda, así como para toda la comunidad indígena de la zona, la modificación del sector de Topater es un gran problema, puesto que amenaza sitios patrimoniales. Si bien se tiene en cuenta que la Declaración de Impacto Ambiental (DIA) del Seccional Topater de 2004 reconoce un total de 10 sitios arqueológicos de significancia cultural para el pueblo indígena, éstos no son representativos de la gran cantidad de evidencias que se han reportado a la fecha, las que corresponden a estructuras, rutas Troperas, senderos y hallazgos aislados.

.....

21. Plano Regulador de Calama:

<http://calamatransparencia.insico.cl/clientes/1/datos/Ordenanza%20Local%20del%20Plan%20Regulador%20Calama.pdf>

Por todo lo anterior, es imprescindible que se incluya dentro de esta modificación una zonificación para la protección patrimonial, fundamentada en un estudio arqueológico con participación local, que evidencie la presencia de este componente y del eventual impacto inmobiliario sobre este sector. Puesto que tal como se menciona en la DIA del Seccional, hasta ahora sólo se contempla un reconocimiento visual del componente arqueológico, lo cual es limitado. La planificación de cada obra en el lugar, debe considerar esta información y ser sometida al SEIA (Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental) de acuerdo a sus características particulares.



La única esperanza es mantener el Cementerio Indígena Topater para hacer ciertas costumbres, y nuestros terrenos para no perder la agricultura, espero que la gente y los jóvenes tomen conciencia, porque debería seguir existiendo el Oasis para nuestra subsistencia y de las próximas generaciones.

Herminia Toroco Herrera

Además de la importancia arqueológica del sector Topater, el mismo paisaje cobra relevancia simbólica para la comunidad Lickanantay. La formación montañosa al Oeste del Cementerio, es considerado un Achachila o Mallku, Cerro Tutelar que da energía y sustento al Oasis de Calama, situación que encuentra su par complementario en el Cerro de La Cruz. La intervención en Topater ha generado desde el primer momento un amplio rechazo entre las comunidades locales, y en ellas no existe una doble postura al respecto, y se refiere a la no ejecución del proyecto inmobiliario y a la creación del Bien Nacional Protegido en el seccional Topater Norte que incluya el Cementerio, el Cerro de la Fundición, los sitios intermedios y por supuesto la formación montañosa.



En relación con lo anterior, sobre los principales ritos y ceremonias oficiados en Topater, se puede identificar su ocurrencia en al menos tres fechas emblemáticas:

- * 23 de marzo por la Batalla de Topater y anexión del territorio al estado de Chile, cuyo propósito es pedir a los abuelos por el bienestar de la comuna y sus habitantes.
- * El 1 de agosto como Inicio del Ciclo Agrícola, ocasión donde se solicita a los Ancestros que la agricultura se conserve y se lleve sin infortunios.
- * 1 y 2 de noviembre para “To’os los Santos”, en el cual el segundo día antes del mediodía se despachan las ofrendas de coronas y flores que estaban en la “mesa” de cada casa.

En resumidas cuentas, en el área ceremonial de Topater confluyen lo Terrenal (compuesto por el trabajo y la vida material desarrollada en el Cerro Fundición y los talleres líticos) lo Supraterrenal (compuesto por el Cerro Tutelar de tres puntas llamado Topater) y lo Infraterrenal (proporcionado por el cementerio, al ser el espacio de la muerte entendida como trascendencia) en un solo lugar, característica que hace de este territorio único y de enorme valor espiritual dentro de la cosmovisión andina en general y Lickanantay en particular.

La intervención del lugar impide la visibilidad del Cementerio Topater desde la avenida Circunvalación, y por otro lado, desde el cementerio impide ver al río. Por ello respecto a la magnitud de la intervención, debemos ponderar el cambio de uso de suelo del lugar, intervención de 13 hectáreas o, bien 2 lotes de 6 ha, con operación permanente e indefinida, lo que se traduce para los indígenas en términos de significancia en la destrucción de Topater y sus diversos componentes, así como en una directa intervención a sus sistemas de vida y costumbres, particularmente en sus actividades y derechos colectivos que tienen relación con un territorio cuyos componentes han sido culturalmente sacralizados, brindándole propiedades medicinales a través de ciertos actos rituales que buscan asegurar la prosperidad de la vida humana en el Oasis (Del Castillo Müller 2020).

DESDE LA COSMOVISIÓN LICKANANTAY

Por lo expuesto, además de identificar los sectores con valor arqueológico, patrimonial y cultural, las comunidades mencionan que es necesario establecer claramente la gobernanza y gestión de estas zonas. Se manifiesta la necesidad de garantizar la administración de estos sitios para que estén a cargo de las comunidades y asociaciones indígenas herederas de la riqueza cultural del Oasis de Calama; esto con el propósito de esclarecer la gestión que tendrán estos sitios y áreas patrimoniales, y otorgarles un papel participativo durante el proceso.

Estos problemas que amenazan la temática ambiental y patrimonial del Oasis, han sido advertidos desde hace muchísimo tiempo.

Nosotros ya visualizamos hace años estos problemas, que acá sería zona de sacrificio y se manifiesta con mucho cáncer en las personas, y debería ser una zona muy rica, pero no es así.

Esteban Araya Toroco

Por ello se pide a las autoridades que tomen las medidas necesarias y a la comunidad calameña que tome conciencia de la importancia de conservar el Oasis tanto en su dimensión patrimonial como en la ambiental. Las comunidades indígenas y agrícolas del sector tampoco quieren que La Banda se convierta en el lugar turístico y recreativo de Calama, sin que la gente del lugar participe en la gestión de esta zona.

Que no sea un San Pedro de Atacama más, con gente extranjera de mucho dinero, sino además con lugareños que protejan el lugar.

Esteban Araya Toroco

Lo que se exige es una mejor planificación y un manejo adecuado de las áreas agrícolas que sustentan el Oasis.

Si se planificara, se podría resguardar para las futuras generaciones, para que ellos conocieran tal como yo tuve la oportunidad de conocer estos lugares de gran significancia cultural y patrimonial. Hay que ponerlos en valor y mostrarlos, buscar la figura jurídica para poder resguardarlos, porque una vez intervenidos no vuelven a ser lo mismo, y no es que uno se oponga a los proyectos mineros, eólicos o inmobiliarios, sino que uno resguarda la Lickana y es la única forma de protegerla.

Esteban Araya Toroco

Una medida que se propone, sería la Declaratoria de Calama como Territorio Indígena, ya que así podría funcionar un Área de Desarrollo Indígena. En la ciudad hay unas 18 mil personas que se auto reconocen como indígenas, que han emigrado de otros lugares por motivos laborales, educativos o buscando una mejor calidad de vida, y esto se refleja en la gran cantidad de asociaciones indígenas, comunidades y grupos culturales funcionando en la actualidad.

Sin embargo, se tiene en cuenta que hay otros intereses estatales en la zona, que van en contra de la declaratoria, la que prioriza la aprobación de proyectos mineros o industriales.

He aprendido que los abuelos y los Ancestros te acompañan, te ayudan porque se necesita valentía y gallardía para poder plantarse frente a una autoridad y manifestar las necesidades, los daños que se han ocasionado, para defender nuestra Lickana.

Esteban Araya Toroco

Es imprescindible para toda la comunidad Loína, que se tome conciencia del valor del Paisaje Cultural de Oasis Agrícola, que fundó Calama hace miles de años y que aún pervive. Este Paisaje Cultural construido por siglos de interacción entre la naturaleza y las comunidades, contiene un patrimonio cultural único en el planeta, además de ser el pulmón verde de una ciudad declarada como zona saturada.

Por este motivo las autoridades deberían tomar las medidas correspondientes en torno a la conservación del Oasis urbano y rural. Hay casos en Europa donde los predios agrícolas se pueden observar desde zonas céntricas de la ciudad, como los viñedos de Stuttgart en Alemania, y casos donde se ha considerado la cosmovisión de la gente local ante la presentación de nuevos proyectos, como sucedió en Islandia donde para poder construir una carretera, se tuvo que buscar a una persona con la capacidad para hablar con duendes y otros entes, que según la cosmovisión islandesa habitan allí. Entonces, creemos que ese nivel de participación comunitaria es necesario aplicar en Calama, ya que en esta Tierra perviven culturas ancestrales, preexistente a los Estados

Nacionales, que tienen otra forma de interpretar el mundo y de relacionarse con el territorio (Lickana).

Hago un llamado al futuro y a las nuevas generaciones para que enseñen a su gente, que despierten y reaccionen para poder mantener todo esto, y no sólo por el riesgo de perder el Agua para la agricultura y el consumo humano, es mucho más gravísimo, incluso estamos hoy corriendo el riesgo de entregar el Agua para el consumo humano a la empresa que está encargada del Agua potable... ¿en qué condiciones se está entregando, y quiénes son ellos?, ¿hay alguna protección para el Agua que está aquí o se les está entregando abiertamente para que ellos negocien con otras empresas o que se saque el Agua en otro punto y se lleve a otro lado?, ¿Bajo qué condiciones se está entregando el Agua a las sanitarias y a las mineras, quiénes son, son extranjeros, cómo son las transacciones, a quiénes se la entregan, cómo, por qué se toman atribuciones que no deberían, quién está respetando nuestros derechos?

Herminia Toroco Herrera

En la fotografía puede apreciarse la densidad construida en torno al río, en una creciente minimización de su vocación de vida, reduciendo la capacidad del Oasis y los suelos cultivables; cuestión que pudiera subsanarse con elementos jurídicos de resguardo y una mirada de largo plazo al concepto de habitabilidad.



APRECIACIONES SUPERFICIE AGRÍCOLA Y SUPERFICIE EDIFICADA



NOVIEMBRE 2021

En estas fotografías satelitales que contrastan el espacio geográfico de abril de 2005 y noviembre de 2021, se aprecia la continua edificación en un sector que debiera poseer un resguardo especial dada su capacidad eco-sistémica y su cuidado Lickanantay. Si fuésemos más atrás en el tiempo, constataríamos el drama del agotamiento de la densidad vegetal, del espacio que tienen los suelos agrícolas, la reducción del flujo hídrico, etc.; cuestiones vitales para nuestra pervivencia, tratadas permanentemente en el “territorio” y que es urgente darle esa nueva mirada que es responsabilidad de quienes habitamos El Loa.



ABRIL 2005

REFLEXIONES

Nunca en la historia del planeta, una especie fue capaz de modelar todos los ambientes, directa o indirectamente como lo ha hecho la especie humana. Hoy, la globalización impone un estilo de vida de sociedades de consumo expresada en la imposición de determinados patrones, creando un determinado modelo de ciudad, con centros comerciales, edificios, autopistas, parques, barrios, etc.; que genera un paradigma urbano que se impone en muchos lugares, que atenta contra la diversidad de formas de habitar que las diversas especies, entre ellas la humana ha desarrollado a lo largo de la historia en su relación con el ambiente.

Por ello, una gran cantidad de Paisajes Culturales, representativos de la identidad cultural de ciertos lugares, van desapareciendo por un mal entendido desarrollo, por la edificación y crecimiento de las selvas de cemento, imponiendo un modelo a espaldas de su propia historia, dejando en el pasado construcciones y áreas productivas de sociedades que han habitado y/o habitan esos territorios, de paso destruyendo el tejido socio-cultural de las comunidades, perdiéndose irreversiblemente la identidad que le da sustento a las naciones. Asimismo, produce inestabilidad en los ecosistemas naturales más allá del territorio geográfico donde ocurre la transformación, pues no comprende a la naturaleza como un sistema integral que guarda un equilibrio íntimo entre los pisos ecológicos y los seres que le habitan incluyendo al ser humano.

En el desierto de Atacama el milenario **Paisaje Cultural de Oasis Agrícola**, construido en una relación milenaria con la naturaleza, encuentra cada vez mayores dificultades para su conservación, como sucede en los sectores agrícolas de Calama con las amenazas ya señaladas.

El sector de La Banda, entrega un sinnúmero de perspectivas a considerar en el desarrollo de nuestra comunidad, y al hablar de comunidad nos referimos al arco más amplio de personas e intereses a considerar en la provincia El Loa, no sólo a los Bandeños o a la población Lickanantay o indígena. Desde el punto de vista urbanístico La Banda es, -sino el más antiguo-, uno de los sectores más ancestrales que aún conserva una dinámica propia de la cultura originaria, con sus construcciones de casas antiguas, corrales, sembradíos, acequias, su gente que se asentó en este lugar del pueblo originario Lickanantay, donde naturaleza y comunidad además, se influyen mutuamente en un diálogo

trascendente a través de una escucha activa que se refleja en los ritos y ceremonias. Calama en particular se desarrolla a partir del Oasis, con un flujo cada vez menor del principal afluente -el río Loa- que se divide en diversos canales de regadío que sustentan a las comunidades agrícolas de fuerte ligazón con la Tierra, amalgamada en esta cosmovisión Lickanantay que otrora hizo florecer el Oasis y permitió el intercambio e interacción con diversas culturas, legando una riqueza en patrimonio arqueológico material e inmaterial y natural innegable que es fundamental valorizar ciudadana e institucionalmente.

Existe una clara en la degradación de los elementos que debieran resguardar un sector como La Banda, entre ellos consideramos los siguientes:

- Una legislación que violenta el territorio y a las comunidades, reduciendo paulatinamente la estructura originaria. El ecosistema afianzado durante miles de años que se destruye por una jurisprudencia mal diseñada.
- El Agua como centro de la discusión, su pertinencia y pertenencia al territorio, nexo fundamental de la Lickana y su fenomenología sociológica. Su relevancia en tanto derecho de las comunidades para el consumo humano, animal, de riego y uso ceremonial. El Agua como un derecho que hilvana la vida y desarrollo de las comunidades.
- El Oasis como centro vital del desarrollo local. El territorio, la mirada necesaria de la integralidad del espacio que se habita, su utilización en tanto simbiosis de los partícipes del proceso.
- Una comunidad originaria Lickanantay y su legado patrimonial. La mirada que construye el Paisaje Cultural de La Banda.



• Superficie agrícola, resistencia cultural, la vida ceremonial, los procesos que se viven en La Banda diariamente para preservar el lugar.

• El resguardo patrimonial, crecimiento poblacional, la subdivisión de terrenos agrícolas para parcelas de agrado, cabañas, moteles. No hay un plan regulador o normativas que protejan el lugar, un departamento de obras que no fiscaliza. No hay instrumentos de planificación de resguardo al sector.

• Estamos en una ciudad desértica con importantes niveles de radiación solar y con una alta polución a causa de las industrias y yacimientos ubicados en las proximidades; razón suficiente para proteger cada espacio de vegetación y las áreas arbóreas de la zona que además de contribuir a mejorar la calidad del aire y salud de la población, mejoran la calidad de vida de sus habitantes.

En estos tiempos líquidos en que se discute que el virus somos los humanos enfermando la Tierra; hemos de comprender que no es la humanidad la causa de la debacle, sino nuestro sistema de producción industrial capitalista; y cabe señalar que no nos referimos al capitalismo como sistema de gobierno en contraposición a un sistema socialista, sino que hablamos del capitalismo como sistema de producción, como fase histórica global. Cada sociedad tiene una forma de producir, distribuir y consumir los bienes necesarios para vivir y desarrollarse, y en nuestra época el sistema industrial capitalista es el que ha dominado todo el globo, con independencia de otros regímenes o ideologías.

Por ello no se debe malinterpretar esta crítica al modelo como una apología al socialismo o propuesta de un sistema de izquierda, ya que en la práctica tanto los gobiernos considerados de derecha como los de izquierda, han resultado ser extractivistas a nivel mundial, desde los Estados Unidos a la China comunista, y es porque la economía

de las naciones en la actualidad se rige y se mide bajo los principios de producción y consumo, y ya sea el Estado o entes privados, la relación con los territorios en ambos casos es de explotación.

Por ello, es importante visibilizar que existen y han existido otras formas de relacionarse con el territorio que habitamos y con la naturaleza; y que pese a los inevitables cambios del devenir histórico, aún es posible observar Paisajes Culturales que son producto de otras formas de vida, como lo es el Paisaje Cultural de Oasis Agrícola que es posible ver en La Banda.

La conservación del Paisaje Cultural de la Banda, no se debe concebir como la preservación de un espacio agrícola pintoresco o de interés turístico, sino como la expresión de una forma milenaria de relacionarse con el territorio de manera armónica, que guarda en sí misma una serie de conocimientos ancestrales, que forma parte de nuestra herencia, que nos forma como sujetos sociales, por ello no debe desaparecer, todo ese conocimiento ha de ponerse en diálogo con la ciencia y la sociedad, ya que por más tecnología e hiperconectividad con que nos envuelve el mundo actual, somos seres tan naturales como cualquier otro ser vivo y como cualquiera de esas sociedades que mal llamamos primitivas.

GLOSARIO

ACHACHILA : (Aymara) Cerros que rodean las comunidades, son sus espíritus protectores.
AKAPACHA: (Aymara) Este mundo, Tierra o planeta, donde moran los humanos.
ALABALTI: (Ckunsá) Bienvenidas. Bienvenidos.
ALAJPACHA: (Aymara) Cielo, espacio eterno, donde moran los fallecidos.
APACHETA: Montículo artificial de piedras, ubicados en caminos, encrucijadas de altura y cumbres. El viajero llega allí, toma una piedra y la frota en su cuerpo para eliminar el cansancio.

GLOSARIO

AYLLU: Familias que viven en un mismo lugar, vinculadas por un tronco en común.
CAPIAS: Pan hecho de maíz amarillo
CKAMUR: (Ckunsá) Luna, mes.
CKAPIN: (Ckunsá) Sol.
CKUNSA: Nuestro. Lengua de los Lickanantay o Atacameños.
HAALAR: (Ckunsá) Estrella.
KALAPURKA: (Aymara) Guiso preparado con piedras ardientes.
LICKANA: (Ckunsá) Tierra y/o nación.
LIQCAU: (Ckunsá) Hermana, mujer.
MALLKUS: Espíritu protector. (Quechua) Montaña, cóndor, objeto de devoción. (Aymara) Jefe cacique.
MANQHAPACHA: (Aymara) El infierno, concepto introducido por el cristianismo. El mundo de abajo.
MELCOCHA: Dulce andino, su nombre deriva del latín “*mel-coctum*” (miel cocida).
PACHAMAMA: (Quechua) Madre Tierra.
PATASKA: (Quechua) guiso de maíz, hecho de carne y menudencia.
PATHACKE: (Ckunsá) Gracias.
PATTA: (Ckunsá) Madre.
PATTA CKAMUR (Ckunsá) Madre Luna.
PATTA HOYRI: (Ckunsá) Madre Tierra.
PISANGALLA: Maíz con que se hacen las palomitas de Maíz Andino.
PITCHAU: (Ckunsá) Hermano.
PURI: (Ckunsá) Agua.
QAPAQ ÑAN: (Quechua) Camino del Inca. Sistema de caminos andino.
ROSQUETES: Rosquilla dulce hecha de harina envuelta con blanqueo de clara de huevo.
SANCKI: Gracias.
TICKAN: (Ckunsá) Padre.
TICKAN CKAPIN: (Ckunsá) Padre Sol.
YALI: (Ckunsá) Árbol. Algarrobo.
YATIRI: (Aymara) Sabio, curandero, el que lee las hojas de coca, oficia ceremonias.

Azócar, Rodrigo. 2016. La Renuncia de un Cantal. Revista del Laboratorio de Etnografía Nativo Digital. Vol.1, Núm.1. Chile.

Araya Toroco, Esteban & Segovia Bartolo Wilson. 2010. Historia oral y cultural de la población La Isla de La Banda. Calama. Gobierno Regional de Antofagasta, Fondos de desarrollo regional 2009. Calama, Chile.

Barabas, Alicia M. 2004. La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico. Alteridades, 14(27), 105-119. México.

Benedetti, Alejandro. 2009. Territorio, concepto clave de la geografía contemporánea. Revista 12 (Ntes) Digital para el día a día, ISSN 1852-6497, pp. 5-8.

Benedetti, Alejandro. 2011. Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En Souto, P. (coord.); Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía: 11-82. Col. Libros de Cátedra, FFyL, UBA, Buenos Aires.

Carevic Rivera, Alvaro. 2017. Las culturas originarias y el maíz en el desierto chileno como fuentes de un desarrollo local y agroecológico. © 2017 Sustentabilidad(es) vol 8, núm. 16: 84 – 95. Universidad de Santiago de Chile.

Carmona, Javier. 2018. Alfalfa y minería en el desierto surandino. Revista Chilena de Antropología

Castro, Victoria. 1997. Huacca Muchay Evangelización y Religión Andina en Charcas de Atacama la Baja. Universidad de Chile.

Descola, P. 2004 Las cosmologías indígenas de la Amazonía. En Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno. A. Surrallés y P. García Hierro (eds.). Lima, Perú, IWGIA. Documento N° 39, Pp.: 25-37.

Di Salvia, Daniela. 2013. La Pachamama en la época incaica y post-incaica. Revista Española de Antropología Americana. núm. 1, 89-110.

Fundación Desierto de Atacama (2014). Informe línea de base arqueológica de Topater. Estudio de línea de base arqueológica y sociocultural en el sector de Topater, Comuna de Calama, Región de Antofagasta. Licitación del Ministerio de Bienes Nacionales (ID 3553-20-LE14)

Gunderman, Hans. 2002. Los Atacameños del Siglo XIX y Siglo XX, una antropología histórica regional. Documento de trabajo interno de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, Grupo de trabajo Pueblos Indígenas del Norte, Subgrupo de trabajo Pueblo Atacameño. Chile.

Ingold, T. 1993. The temporality of the landscape. Department of social anthropology. University of Manchester.

Martínez, José Luis. 1998. Pueblos del chañar y el algarrobo. Los Atacamas en el siglo XVI. Colección de Antropología. Dirección de bibliotecas, Archivos y Museos. Chile.

McRostie. V. 2014 Arboricultura y silvopastoralismo en el formativo (1400 a.c. a 500 d.c.) de la cuenca del salar de Atacama. Volumen 46, No 4. Páginas 543-557 Chungara, Revista de Antropología Chilena.

Mondaca, Carlos & Ogalde, Juan Pablo. 2010. Poblaciones atacameñas del Loa medio.

Moyano, Ricardo. 2010. La mano de Dios en Socaire: estudio de un calendario agrícola en Atacama, norte de Chile. Tesis de magíster, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Mujica. E. 2002 Reunión de Expertos sobre los paisajes culturales en Mesoamérica. Memoria. -1 ed. - San José C. R. Oficina de la UNESCO para América Central.

Murra, John. 1972. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En Visita provincia de León de Huánuco en 1562, Inigo Ortiz de Zúñiga, Murra, J. Ed., Huánuco. Lima, Perú.

Núñez, Lautaro & Dillhey, Tom. 1978. Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en Los Andes meridionales. Patrones de tráfico e interacción económica. Universidad del Norte. Antofagasta. Chile.

Palacios, R. y M. Brizuela 2005. Prosopis: historia y elementos para su domesticación. Agrociencia 9:41-51.

Platt, Tristan. 1991. Liberalismo y etnocidio en los Andes del Sur. Autodeterminación 9. La Paz, Bolivia.

Prieto, Manuel. 2015. Transando el Agua, produciendo territorios e identidades indígenas: el modelo de Aguas chileno y los atacameños de Calama. Revista de Estudios Sociales, (55), 88-103. Chile.

Sanhueza, C. & H. Gundermann. 2007. Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928). Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas 34: 113-136. Chile.

Valenzuela, América. 2006. Atacameños de Calama, diversidad, transitoriedad y fragmentación en las organizaciones atacameñas urbanas y su relación con el estado. Tesis de maestría CIESAS, Guadalajara, México.

Pequeño homenaje a Herminia Toroco Herrera.	4 – 5
Reseña Asociación.	9
Introducción.	10 - 11
Capítulo I. Etnoterritorio Lickanantay.	12 - 29
Capítulo II. El Paisaje Cultural.	30 – 43
Capítulo III. Historia de la población La Banda.	44 – 55
Capítulo IV. Etnoterritorio en La Banda.	56 – 69
Capítulo V. La cultura del Oasis: El Paisaje Cultural de La Banda.	70 – 77
Capítulo VI. Lugares de importancia en el territorio y Paisaje Cultural de La Banda.	78 – 87
Capítulo VII. Actualidad y Contingencia en el Oasis.	88 – 100
Reflexiones:	101 – 104
Glosario:	104 – 105
Bibliografía	106 - 108
Índice:	109



Volcanes San Pedro y San Pablo vistos desde el surponiente de Calama



AIRA Lay Lay
Asociación Indígena de Regantes y Agricultores Lay Lay

www.airalaylay.cl



Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay

Etnoterritorio
y Paisaje Cultural
desde la Cosmovisión
Lickanantay



CORE
Consejo Regional
REGION DE ANTOFAGASTA



AIRA Lay Lay
Asociación Indígena de Regantes y Agricultores Lay Lay